

BOLIVARIANISMO: CORRIENTE HISTÓRICA



Anabel Díaz Aché

BOLIVARIANISMO: CORRIENTE HISTÓRICA

Anabel Díaz Aché

Carmen Meléndez

Alcaldesa de Caracas

Jeycelith Jiménez

Presidenta de Fundarte

Mercedes Chacín

Presidenta de la Fundación para la Comunicación Popular CCS

Francis Zambrano Espinoza

Coordinación general

Jesús Arteaga

Edición

María Isabel Guerrero

Diseño y diagramación

Mario J. Flores Mosquera

Corrección

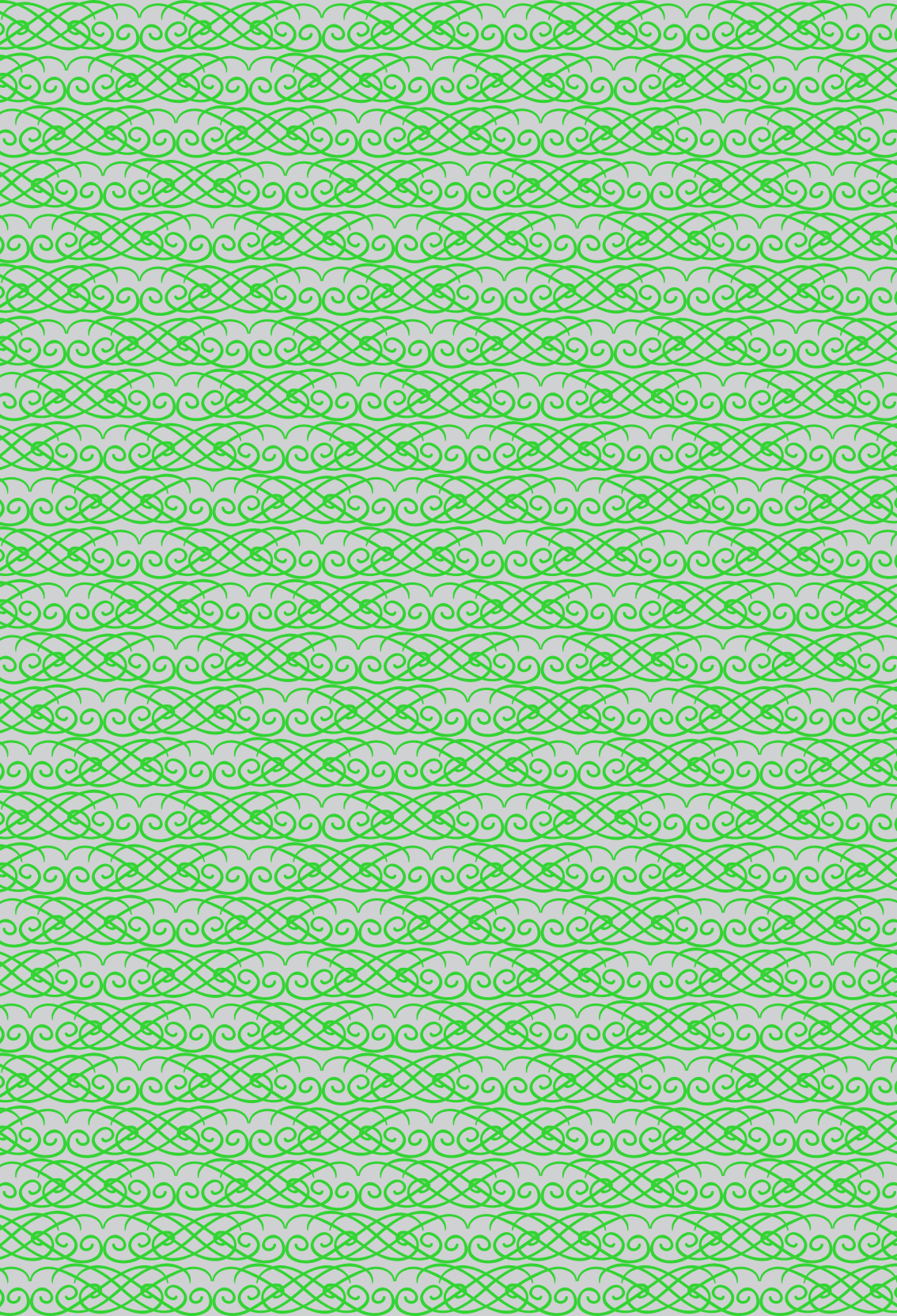
Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía, el tratamiento digital o informático sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, .

Anabel Díaz Aché



**BOLIVARIANISMO:
CORRIENTE HISTÓRICA**

Caracas, Venezuela
Noviembre 2022



Presentación



Docente en Historia, egresada de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, investigadora incansable, ensayista, comunicadora, guionista y productora radiofónica, ha sido reconocida con el Premio Aníbal Naza del Movimiento de Periodismo Necesario.

La historia encuentra en Anabel Díaz Aché una militante consecuente e incansable. Desde sus distintas tribunas, expone con amable coraje su visión insurgente para contribuir con el desmoronamiento de la ya descolocada versión oficial de la historia. Sus artículos, su programa de radio, conferencias y entrevistas revelan la otra forma de vernos, la

que reivindica al sujeto histórico colectivo, la que permite conectar, en la épica cotidiana el ADN precolombino, bolivariano y robinsoniano, con la fuerza emancipadora y revolucionaria de la mujer y el hombre de hoy.

Anabel Díaz Aché, investigadora y docente, va descubriendo senderos deliberadamente ocultados en los que la mujer de todos los tiempos ha participado y en los que han ofrecido y ofrendado vidas para hacer germinar más vida plena.

En esa incansable búsqueda, Anabel trae la cosmogonía de los tiempos del Aby Yala y no deja a un lado su formación docente; echa mano de todas las herramientas didácticas, las cuales entrega, con superlativo altruismo, para mostrar nuevos enfoques en el análisis del acontecer en conexión con lo acontecido.

Hablar de Anabel es hablar de inquietud política, sensibilidad social y feminidad militante, ella forma parte de la legión de mujeres avanzadoras, de la vanguardia chavista.

Anabel es humor a flor de piel, conjuga su caraqueñidad con su sangre oriental venezolana. La encontraremos siempre, con su risa contagiante, brindando reflexiones históricas, y dibujando nuevas utopías; abriendo caminos por donde caminar juntos, hombres y mujeres, libres de explotación y de la herencia patriarcal.

CONTENIDO

PRÓLOGO /9

Tema 1: Bolívar en el imaginario popular

Bolívar y Chávez: Epicentro de la disputa simbólica /13

De la pesadilla neoliberal al sueño bolivariano /17

Carta de Jamaica y resistencia nuestramericana /21

Bolívar santo /26

De Bolívar a Chávez /30

Bolivarianismo corriente histórica /36

Viva Bolívar /40

Bolívar, el hombre que rompió el tiempo /42

Tema 2: Preámbulo

Miranda libertador /46

Rodríguez descolonial /50

Simón Rodríguez y la construcción
del Nuevo Bloque Histórico I /54

Simón Rodríguez y la construcción
del Nuevo Bloque Histórico II /57

Tema 3: Carabobo

Reinventarnos en Carabobo /61

Juventud bicentenario: de La Victoria a Carabobo /65

Carabobo guerra híbrida / **69**
Carabobo entre el discurso historiográfico de las élites / **74**
Carabobo en el imaginario popular venezolano / **78**
Lecciones aprendidas en Carabobo / **83**

Tema 4: Manuela

Amor bicentenario / **89**
Manuela, Jonathás y Nathán en Pichincha / **93**

Tema 5: Campaña del Sur

Reencontrarnos con Piar / **98**
Maracaibo: estrella de la lealtad / **102**
Nos vemos en Bomboná / **106**
Pichincha: victoria de la unidad / **110**
Ecuador bicentenario / **113**
Vuelve la espada de Bolívar / **117**

Tema 6: Chávez

La paz es la estrategia I / **123**
La paz es la estrategia II / **128**
Nuestro Chávez I / **132**
Nuestro Chávez II / **136**
Chávez bicentenario / **141**
Volvamos en Santa Inés / **144**
Chávez y el Nuevo Orden Mundial / **149**
Concepción de la historia en Chávez / **153**

PRÓLOGO

Escribir estas líneas constituye un privilegio. Nos encontramos frente a un libro verdaderamente valioso, lleno de contenido, agudeza, compromiso y sensibilidades propias de la naturaleza de la autora. Las inicié más bien dirigidas a ella, construyéndolas a retazos que fueron encontrando sentido en los recuerdos de la experiencia compartida, en las tantas ocasiones que la alentaba a publicar su disciplinada y revolucionaria producción intelectual.

Como buena pedagoga e historiadora, siempre tiene entre manos un proyecto de formación, de construcción de patria, siempre pensando en el mundo y sus dolores, siempre escribiendo, siempre comunicando, siempre educando y también ayudando.

Aunque este preludeo en realidad va dirigido a los lectores, quizás se trate simplemente de un ejercicio de persuasión, de una experiencia de seducción. Dejarnos atrapar por la idea de que compartimos la tarea de “hacernos cargo”, de asumir la responsabilidad del dolor del mundo, que es no solo la más urgente sino también la más atractiva de cuantas podamos imaginar.

En este libro, construido por la aguda y siempre atinada crítica y profunda pluma de mi querida y admirada Anabel Díaz Aché, el hilo conductor es el amor de Bolívar por la patria, por la vida, por Manuela y la reedición de ese amor en Chávez, su esencia. Un amor profundo, alentado en su traducción de Bolívar, quien le marcó para siempre y que posibilitó el tejido de ese hilo invisible que les unió para hacer historia, que les convirtió en cómplices amorosos del inconformismo y de la eterna insatisfacción, pensamientos siempre visionarios cuya conexión catapultó el espacio para comprender-comprendernos, para asumir algo

tan frágil, radical y sencillo: pensar y actuar como si la posibilidad fuera ineludible.

Ante la mirada del mundo, aquel 4 de febrero, aquel día del “por ahora” recordamos al valiente Comandante con Bolívar palpitando en su corazón y en su brazalete tricolor, sentenciando que “definitivamente el país debe enrumbarse hacia otros destinos”, palabras que marcaron la ruta para siempre.

Antes de Chávez el nombre de Bolívar quedaba relegado a los libros escolares plagados de una historia mal contada, quedaba para los actos protocolares, confinado y ajeno a la vida de la gente. Su profusa obra y su legado cobraron vida gracias al empeño del Comandante en unificar esfuerzos a partir del sueño inconcluso de Bolívar de construir una patria libre, soberana, del sueño de integración de los pueblos sometidos en una gran nación que pudiera desafiar las pretensiones de cualquier potencia imperial y asegurar su independencia definitiva.

En Angostura dijo el Libertador:

«Un Gobierno Republicano ha sido, es, y debe ser el de Venezuela; sus bases deben ser la soberanía del Pueblo, la división de los Poderes, la Libertad civil, la proscripción de la Esclavitud, la abolición de la Monarquía y de los privilegios. Necesitamos de la igualdad para refundir, digámoslo así, en un todo, la especie de los hombres, las opiniones políticas y las costumbres públicas (...) Moral y luces son los polos de una República, moral y luces son nuestras primeras necesidades».

Y sobre Bolívar, entre sus profusas expresiones sobre el Libertador, dijo Chávez: “Bolívar vive de nuevo (...) llevó lejos la idea de un mundo de iguales, de justos y de libres”. (pp. 28-29), afirmando que:

“Bolívar no es solo un hombre, es mucho más, es un concepto, es más que una idea, es un conjunto de ideas, donde se une la política con la sociedad, con la justicia, tanto en el ámbito nacional como en el ámbito regional suramericano, en el Caribe y también en el ámbito mundial”. (p. 30)

Efectivamente, la vida y obra de Chávez reencarnan las ideas de Bolívar, comprometiéndose con la continuidad de su proyecto, con la patria, con el pueblo venezolano y Anabel recorre esos caminos de la memoria presentándonos un conjunto de escritos que no por breves, menos densos, profundos y fundamentados. Es una lectura que moviliza y cuyo tejido apuesta a revelar ese nexo como corriente histórica.

Sandra Moreno

Tema 1:
Bolívar en el imaginario popular



Publicado el 30/07/2020

Bolívar y Chávez: epicentro de la disputa simbólica

El pasado 21 de julio, a escasos días de cumplirse 237 años de su natalicio, fue vandalizada la estatua ecuestre del Libertador Simón Bolívar en Madrid, por seguidores del partido ultraderechista VOX. Que a 190 años de su muerte continúe firme como ejemplo de todo lo que la ultraderecha española aspira a destruir es sin duda el mejor de los homenajes.

Este acto de violencia simbólica busca agredir a Venezuela y a los pueblos bolivarianos en medio de la confrontación mundial por la hegemonía, "...las luchas de poder son confrontaciones simbólicas, porque el símbolo expresa todo el acumulado social, histórico y subjetivo que un pueblo puede representar, de ahí su poder innegable" (Campo, 2008, pp.35)⁽¹⁾.

Bolívar constituye un símbolo poderoso para Venezuela, es lo que los antropólogos denominan un héroe cultural, entendido como la persona que encarna las máximas cualidades a las que un miembro de la



comunidad puede aspirar. “Los héroes culturales ocupan un papel fundamental en la construcción de las identidades colectivas, de los pueblos sudamericanos”⁽²⁾.

El Libertador fraguó su liderazgo histórico desde 1813 con las batallas de Cúcuta, Taguanes, Araure, La Puerta, Pantano de Vargas, Carabobo, Boyacá, Bomboná, Pichincha, Junín y Ayacucho; se consagró como el autor material de la derrota y expulsión definitiva del imperio español de las tierras suramericanas. No obstante, y para su gloria, se elevó como estadista cuando en sus escritos plasmó la autoría intelectual de un nuevo orden, que aspiraba darles a los pueblos liberados “la mayor suma de felicidad posible”.

Bolívar, con su liderazgo, logró colocar a pueblos que se encontraban bajo la dominación político-económica y la inferiorización social-ideológica propias de la colonialidad, en la cúspide de la gloria de saberse libertadores, hacedores de repúblicas y dignos merecedores de patria, libertad y justicia social.

Legándoles una nueva identidad, donde su impronta quedó marcada como Padre de la Patria, recreando el mito fundador de la comunidad, que se refleja en el culto a nuestros antepasados, “...el sujeto colectivo debe reconstruir su identidad incesantemente en la

proporción, la oportunidad y la medida de los desafíos que se le plantean” (Britto, 2017, pp.54)⁽³⁾.

No tardaron en reaccionar las oligarquías colombo-venezolanas, fraguando la traición, expulsión, muerte y disolución de la República de Colombia. “El mismo Páez... que intenta confiscar los bienes de Bolívar, le difama en la prensa, prohíbe la entrada a Venezuela, y le declara enemigo público de la nación” (Linares, 2018, pp. 225-226)⁽⁴⁾. Debe ceder ante la presión popular y repatriar sus restos doce años después de su muerte.

La figura de Bolívar pasa del culto meramente histórico y se convierte en símbolo que da sentido e integra la identidad colectiva, como idea-movilizadora, que bajo las banderas de Zamora retoma las armas en búsqueda de las demandas frustradas de tierra y libertad, que vuelven a ser traicionadas.

Ante la imposibilidad de invisibilizar a Bolívar, para 1876 las oligarquías pasan, entonces, a apropiarse del símbolo; resignificándolo, lo despojan de su espíritu libertario, no sin antes trasladar la “culpa de la traición” al pueblo.

Assume el pueblo la cruz en la tradición judeo-cristiana, sintiéndose poco merecedor de tan noble padre. “La nación que hoy es Venezuela debió redefinir su identidad en varias circunstancias críticas, y en casi todas ellas sectores dominantes foráneos o internos impusieron al venezolano una autoimagen negativa” (Britto, 2017, pp.55)⁽⁵⁾.

Con la insurrección militar de 1992 surge la figura del Comandante Hugo Chávez y coloca la ideología bolivariana en el centro de la disputa política. Libera al pueblo de la culpa por la traición y responsabiliza a las oligarquías por la destrucción de la obra de Bolívar. Al arrebatarles el símbolo, que como idea-movilizadora andaba por Latinoamérica, Chávez reconstruye la identidad colectiva y la vuelve a encauzar en el sentido histórico.



Es así como el chavismo, como corriente política, se concibe como “el componente que articula y da consistencia a los movimientos sociales”⁽⁶⁾, que responden a una lógica antihegemónica, antiimperialista, socialista y profundamente bolivariana.

Fuentes consultadas:

- (1) Campo, A. Lorena (2008). *Diccionario Básico de Antropología*, Editorial Abya-Yala, Universidad Salesiana, Quito.
- (2) Barabas, Alicia y Bartolomé, Miguel (2019). *Héroes culturales e identidades étnicas: la tradición mesiánica de mixes y chontales*. Centro Oaxaca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Oaxaca.
- (3) y (5) Britto, Luis (2017). *El Verdadero Venezolano. Mapa de la Identidad Nacional*. Fondo Editorial Fundarte y Monte Ávila Editores, Caracas.
- (4) Linares, José (2018), *¡Bolívar vive!*. Fondo Editorial Fundarte y Universidad Nacional Experimental de las Artes, Caracas.
- (6) Mercado, Asael y Alejandrina Hernández (2010). “El Proceso de Construcción de la Identidad Colectiva”. Artículo en la *Revista Convergencia* vol.17 no.53. Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México (UNAM), Ciudad de México.



Publicado el 17/12/2020

De la pesadilla neoliberal al sueño bolivariano

*¡Pero así está Bolívar en el cielo de América, vigilante y ceñudo,
... calzadas aún las botas de campaña, porque lo que él no dejó
hecho, sin hacer está hasta hoy: porque Bolívar tiene que hacer
en América todavía!*

José Martí⁽¹⁾

Transcurridos 190 años del paso a la inmortalidad del Libertador Simón Bolívar, Latinoamérica se debate entre dos proyectos antagónicos: el plan de la restauración neoliberal, impulsado por las élites aliadas a la decadente hegemonía estadounidense, y las aspiraciones de los pueblos empeñados en la consolidación de la paz y la unidad regional.

Para entender cabalmente el proyecto bolivariano se debe considerar que sus objetivos continentales chocaron directamente contra el expansionismo de las potencias europeas y de Estados Unidos. El profesor e historiador José Gregorio Linares nos señala cómo la Doctrina Monroe nació como respuesta al proyecto bolivariano y por la necesidad de mantener a las antiguas provincias españolas como su área de influencia estratégica, pues serían los recursos del Sur los que harían posible el desarrollo del modo de vida del Norte:



“...desde Estados Unidos responden al proyecto de Colombia con la Doctrina Monroe (diciembre de 1823). En mayo de 1823, John Quincy Adams... expresa su inquietud por la preponderancia que está adquiriendo Colombia, “llamada a ser en adelante una de las naciones más poderosas de la Tierra, tanto por su acceso a los océanos Pacífico y Atlántico, y sus ríos navegables, el Amazonas, el Orinoco y el Magdalena, como por la fertilidad de su suelo y la abundancia de sus riquezas mineras”. Meses después redacta y propone la doctrina que llevará el nombre del presidente en ejercicio, James Monroe”⁽²⁾.

Para 1821, Bolívar se consolida como uno de los personajes más influyentes de su época, tanto por sus victorias militares como por su talento de estadista, con un pensamiento capaz de interpretar con agudeza la tendencia de los acontecimientos mundiales y su sagacidad para llevar adelante audaces propuestas, en la concreción de un nuevo orden mundial, posterior a la caída del imperio español, donde las recientes repúblicas latinoamericanas tuvieran peso propio en el concierto de las naciones del mundo. Es así como, para 1824, organiza y convoca al Congreso Anfictiónico de Panamá.

“El 7 de diciembre de 1824, Bolívar cursó desde Lima las invitaciones a los gobiernos de Colombia, México, Río de La Plata, Chile y Guatemala para constituir el Congreso Anfictiónico de Panamá. Además de la invitación propiamente dicha, en un texto de más de diez párrafos Bolívar justifica el proyecto de confederación de los países de Nuestra América como la única vía de preservar la independencia de nuestros pueblos. Tan pronto se hizo del conocimiento público la invitación para el Congreso de Panamá, fuerzas oscuras empezaron a moverse con el propósito de «boicotear» u obstaculizar el proyecto bolivariano. La primera de ella Estados Unidos...”⁽³⁾.

A partir de 1830, con la desaparición física del general Bolívar y la persecución de sus más leales seguidores, se frustra el proyecto por la independencia y unidad latinoamericana. Logrando instaurarse una era de despojo, con el crecimiento comercial europeo y sus dos grandes guerras. El liderazgo de Estados Unidos, consolidado frente a la Europa posguerra, llega a su máxima expresión con la expansión del capitalismo tecnológico-industrial que mantiene a los países latinoamericanos en una situación de dependencia.

A finales del siglo XX, con la caída de la URSS y la culminación de la Guerra Fría, se da paso al surgimiento de la hegemonía estadounidense y la implantación militarista de la unipolaridad como nuevo orden mundial. Quedando los pueblos latinoamericanos bajo la dictadura del mercado y en medio de la pesadilla neoliberal y las trampas de los organismos multilaterales, diseñadas para lograr la máxima explotación y sus formas de neoesclavitud.

Con el nacimiento del siglo XXI resurge el Bolívar símbolo, levantado por dos grandes líderes continentales como lo son Fidel Castro y Hugo Chávez, que logran materializar la creación del espacio de integración, Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (Alba-TCP), en el marco de un

tramado integracionista mayor como lo son la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (Celac), que dio al traste con la pretendida Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

El pasado 14 de diciembre se celebró la XVIII Cumbre Virtual del Alba-TCP⁽⁴⁾, donde los cancilleres y jefes de Estado discutieron abiertamente sobre las acciones a tomar para contrarrestar las agresiones imperialistas dirigidas a restaurar el régimen neoliberal en las naciones firmantes del tratado. Reconocieron cómo las agresiones contra la industria petrolera venezolana afectaban gravemente a las naciones caribeñas miembros de Petrocaribe. Se definió trabajar en una Agenda de Prioridades para enfrentar juntos los desafíos económicos y sociales para lograr un plan estratégico donde la búsqueda de mayores niveles de igualdad sirva de instrumento de modelos propios de desarrollo, que nos conduzca a una nueva situación pospandemia y posneoliberal.

Las oligarquías que le temieron en vida, le siguen temiendo después de muerto, intentaron borrar su huella y prohibir su nombre, nada de eso les fue posible, pues Bolívar se hizo pueblo y anda suelto en Latinoamérica. ¡Bolívar vive!

Fuentes consultadas:

(1) Martí, José (1893). “Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893”. Disponible en: http://www.josemarti.cu/wp-content/uploads/2014/06/DISCURSO_A_BOLIVAR.pdf

(2) Linares, José Gregorio (2020). *Bolivarianismo vs Monroísmo*. Centro de Estudios Simón Bolívar, Caracas.

(3) Candanedo, Miguel, (2006). “Panamá Conmemora el 180° Aniversario del Congreso Anfictiónico de 1826”. Instituto de Estudios Nacionales, Análisis de Coyunturas No. 4. Pensamiento Bolivariano en la Actualidad. Universidad de Panamá, Panamá. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/panama/iden/coyu/coyuntura4.pdf>

(4) Declaración de la XVIII Cumbre del ALBA-TCP en el XVI Aniversario de su Fundación 14/12/2020. Disponible en: <http://www.mppre.gob.ve/2020/12/14/declaracion-cumbre-albatcp-aniversario-fundacion/>



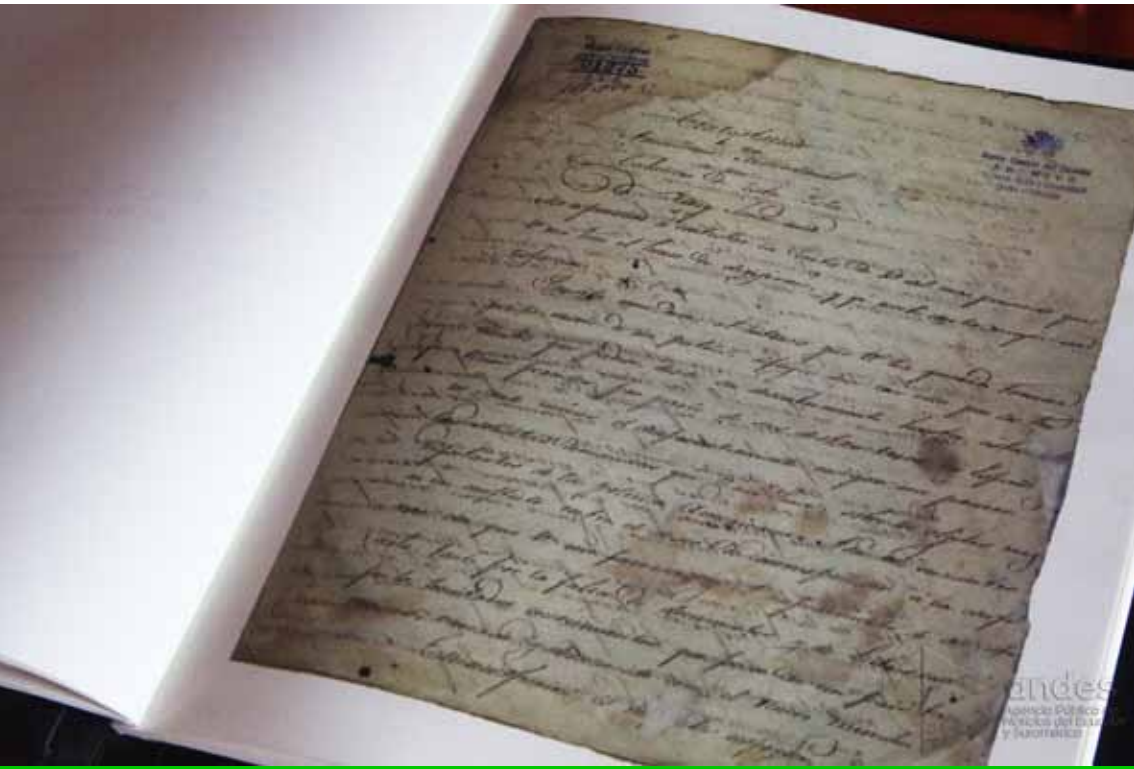
Publicado el 09/09/2021

Carta de Jamaica y resistencia nuestraamericana

*...insaciables de sangre y de crímenes, rivalizan con los primeros
monstruos que hicieron desaparecer de la América
a su raza primitiva*
Simón Bolívar⁽¹⁾

El pasado 6 de septiembre se cumplieron 206 años desde que Bolívar escribiera la Carta de Jamaica. Muchas investigaciones y desde diversas perspectivas la muestran como uno de los documentos fundamentales de la doctrina bolivariana. Su valor histórico se centra en la caracterización de Latinoamérica como territorio en disputa con los poderes hegemónicos de su época. El análisis de las tensiones geopolíticas y los posibles escenarios en ella descritos muestran una visión histórica de largo alcance, cargada hoy de plena vigencia.

Uno de los elementos menos estudiados de este importante documento lo constituye el reconocimiento que hiciese el Libertador, por primera vez, de la causa indígena, presentándolos como los legítimos dueños de estos territorios: “Nosotros somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte... no somos indios, ni europeos, sino una



especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles⁽²⁾. Asimismo, reconoce el mestizaje generalizado de la población de las colonias españolas, colocando en entredicho la supuesta “limpieza de sangre”, en la que se sustenta la sociedad de casta a la que pertenecía, como miembro de la cúspide de la pirámide social.

Bolívar se reconoce mestizo y con sus ideas descolonizadoras demuele el mito fundamental del colonialismo español en estas tierras. Enfrenta directamente la inferiorización étnica a la que eran sometidas las poblaciones indígenas, como principal instrumento de ideologización colonial. Desde la iglesia católica se sostuvo y justificó el racismo contra los pueblos originarios, como señala Luis Felipe Pellicer en su artículo “Un Oprimido Americano Meridional”, en las obras de los cronistas de Indias: “Quedó reflejada esa clase dominante, cuya mentalidad excluyente y fundamentalmente racista concibió a nuestros indígenas como gente ‘ociosa e viciosa, e de poco trabajo e melancólicos

e cobardes, viles y mal inclinados, mentirosos e de poca memoria, e de ninguna constancia... los califica de 'holgazanes, vanagloriosos, vengativos y traidores'. Esa percepción inicial se proyecta y permanece hasta principios del siglo XIX (continúa siendo una de las matrices del racismo actual). Se discriminaba a los indígenas a pesar de ser legalmente iguales a los blancos”⁽³⁾.

En el análisis exhaustivo sobre la coyuntura mundial, realizado por Bolívar en la Carta de Jamaica, compara la abismal diferencia en el trato a los monarcas depuestos en la “culta Europa” y el trato recibido por los líderes de los pueblos originarios, por parte de los conquistadores europeos, sin otra relación de causalidad que el racismo: “Existe tal diferencia entre la suerte de los reyes españoles y los reyes americanos que no admiten comparación; los primeros son tratados con dignidad, conservados, y al fin recobran su libertad y trono; mientras que los últimos sufren tormentos inauditos y los vilipendios más vergonzosos. Si a Quauhtemotzin, sucesor de Moteuczoma, se le trata como emperador y le ponen la corona, fue por irrisión y no por respeto, para que experimentase este escarnio antes que las torturas. Iguales a la suerte de este monarca fueron las del rey de Michoacán, Catzontzin, el Zipa de Bogotá, y cuantos Toquis, Incas, Zipas, Ulmenes, Caciques y demás dignidades indianas sucumbieron al poder español. El suceso de Fernando VII es más semejante al que tuvo lugar en Chile en 1535 con el Ulmén de Copiapó, entonces reinante en aquella comarca. El español Almagro pretextó, como Bonaparte, tomar partido por la causa del legítimo soberano, y en consecuencia llama al usurpador como Fernando lo era en España; aparenta restituir al legítimo a sus estados y termina por encadenar y echar a las llamas al infeliz Ulmén, sin querer ni aun oír su defensa. Este es el ejemplo de Fernando VII con su usurpador; los reyes europeos sólo padecen destierros, el Ulmén de Chile termina su vida de un modo atroz”⁽⁴⁾.



Conoce el Libertador, de primera mano, el terror y odio que desde la metrópolis han inculcado entre las castas por los sublevados y la causa independentista, ha sufrido destierro, traiciones, llegando incluso a correr el riesgo de perder su propia vida. Conoció la saña española en contra de sus compañeros y las graves consecuencias que la guerra intestina ocasionó al pueblo llano, por ello ya para 1815, año en que escribe esta misiva, reconoce ante su destinatario la necesidad de establecer en los nacientes Estados americanos “gobiernos paternos que curen las llagas y las heridas del despotismo y la guerra”⁽⁵⁾.

Bolívar, bajo la responsabilidad de dirigir como estadista las nacientes repúblicas, desarrolla su pensamiento con leyes y acciones de gobierno que permiten establecer la igualdad, como hilo conductor en su relación con los pueblos originarios, es así como diez años después, para 1825, como presidente de la República de Colombia y encargado del Supremo Mando en la República del Perú, promulga el Decreto en Protección a los Naturales de Cundinamarca, donde expresa que: “De-seando corregir los abusos introducidos en Cundinamarca en la mayor parte de los pueblos de naturales, así contra sus personas como contra

sus resguardos y aun contra sus libertades, y considerando que esta parte de la población de la República merece las más paternales atenciones del gobierno por haber sido la más vejada, oprimida y degradada durante el despotismo español...”⁽⁶⁾. Les devuelve sus legítimas tierras, les garantiza los medios para su subsistencia, la educación y prohíbe a los curas, jueces políticos o a cualquier otra persona servirse de los naturales sin pagarles el salario que antes estipulen en contrato formal.

Para la segunda década del siglo XXI los pueblos originarios de América ocupan la escena política de la región, desde Canadá hasta Chile, con grandes avances en sus procesos organizativos, de acumulación de fuerza y de nuevos liderazgos, resaltan las luchas en México, Guatemala, Honduras, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Brasil y Chile... Bolívar camina junto a ellos.

Fuentes consultadas:

(1) (2) (4) y (5) Bolívar, Simón. “Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla”. (Carta de Jamaica) Kingston, Jamaica, 6 de septiembre de 1815. Disponible en: www.archivodellibertador.gob.ve

(3) Pellicer, Luis Felipe. “Un Oprimido Americano Meridional”, publicado en *Revista Memorias de Venezuela*, julio-agosto 2015. Disponible en: <https://albaciudad.org/wp-content/uploads/2015/09/Memorias-de-Venezuela-33-en-BAJA-R.pdf>

(6) Simón Bolívar. “Decreto mediante el cual se devuelven a los naturales de Cundinamarca, como propietarios legítimos según sus títulos, todas las tierras que formaban los resguardos, y se estatuye lo pertinente, fechado en la Villa de El Rosario el 20 de mayo de 1820”. Disponible en: <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/buscador/spip.php?article7952>

¿Bolívar santo?

La celebración de la XX Cumbre Ordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), que se desarrolló en La Habana, Cuba, a 191 años de la partida física del Libertador, demuestra con hechos que Bolívar aún configura un símbolo que expresa el acumulado social, histórico y subjetivo para las naciones que pugnan por su liberación.

Los acuerdos alcanzados en esta cumbre son la mejor muestra de la vigencia de la praxis bolivariana, resalta el tercer punto de la declaración final: “Ratificamos nuestro compromiso con la integración genuinamente latinoamericana y caribeña, que nos permita enfrentar unidos las pretensiones de dominación y hegemonía imperialista y las amenazas crecientes a la paz y la estabilidad regionales”⁽¹⁾.

Latinoamérica, como territorio en disputa con los poderes hegemónicos mundiales, dirime múltiples batallas simultáneas, donde el plano simbólico tiene un lugar preponderante por librarse en la conciencia de



los pueblos. Bolívar personifica al héroe cultural que encarna las máximas cualidades a las que cualquier miembro de la comunidad puede aspirar. La trascendencia de su pensamiento y acción ha logrado proyectar su figura como idea-movilizadora, que se constituye en el epicentro de las contradicciones Norte-Sur.

Esta batalla, en el plano simbólico, tiene años pugnando entre los discursos historiográficos de las élites y los imaginarios colectivos. Por ejemplo, Yolanda Salas señala en sus tesis que el imaginario popular ha construido una figura histórica de Bolívar, donde el culto al héroe adquiere un espíritu mesiánico: “Un Bolívar santo, mitificado, reivindicador de las clases que se sienten fuera de las esferas del poder, emergió de las verbalizaciones colectivas populares, así como el espíritu

mesiánico del culto. Bolívar héroe cultural, fundador y civilizador de naciones, convertido en Padre de la Patria, encarna dentro de esa tendencia al profeta que se retiró del reino de este mundo y dejó tras de sí un mensaje que el sentir popular ha transformado en esperanza. De esta forma, Bolívar confirma su asistencia espiritual desde el más allá y queda abierta la posibilidad de un retorno⁽²⁾.

Estas formas de interpretar la construcción en el imaginario popular venezolano de la figura de Bolívar intentan deslegitimar la construcción colectiva del héroe-mito y tratarla como una disociación de la realidad. Sin embargo, el imaginario popular eleva a Bolívar, sin prejuicio alguno, al rango de Santo al que incluso en los momentos más difíciles se le prende una vela. No debemos mirar de reojo esta fusión de lo espiritual con lo histórico, pues para nuestros antepasados indígenas todo estaba fundido en la espiritualidad.

La visión occidentalizada y colonial que persiste en nuestros prejuicios no nos permite entender, desde el conocimiento académico y sus pretensiones de objetividad, que la intuición es una forma de producir conocimiento con la misma validez que las construcciones teóricas basadas en los principios del limitado método científico. Reivindicar la construcción popular de la figura de Bolívar y la posibilidad que nos dan los imaginarios colectivos de convivir en el presente-pasado, nos fortalece desde nuestra espiritualidad, elevando la moral de una nación que ha podido resistir a las más feroces embestidas del imperio más cruel conocido por la historia.

Aquello que los académicos llaman liderazgos mesiánicos, podemos interpretarlo como la conjunción de intereses que construyen fuertes liderazgos populares. Lo que interpretan como una espera absurda e inexplicable de un mesías que vendrá a salvarnos, el pueblo lo vivencia como la construcción de las condiciones objetivas y subjetivas para que se desencadene el espiral de acontecimientos transformadores que producen



líderes y lideresas que se hacen indestructibles frente a la muerte, y que dotan a las naciones no solo de razones históricas que le dan sentido colectivo sino también de una fuerza espiritual incomprensible para sus enemigos, que les permiten mantener la esperanza más allá de lo meramente racional.

Fuentes consultadas:

(1) Declaración de la XX Cumbre del ALBA-TCP en conmemoración de su XVII Aniversario, “17 Años en Defensa de la Paz y la Integración Latinoamericana y Caribeña”. Disponible en: www.minrex.gob.cu/es/declaracion-de-la-xx-cumbre-del-alba-tcp-en-conmemoracion-xvii-aniversario-17-anos-en-defensa

(2) Salas, Yolanda (2001). “La dramatización social y política del imaginario popular: el fenómeno del bolivarianismo en Venezuela.” Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Buenos Aires. Disponible en:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20100912041441/12salas.pdf>



Publicado el 02/02/2022

De Bolívar a Chávez

*Bolívar hablaba al porvenir porque el tiempo histórico
de la revolución aún no había llegado”*

Jacinto Pérez Arcay⁽¹⁾

Entre Bolívar y Chávez hay un continuum histórico de 182 años, si tomamos como referencia los años de 1810 y 1992, que constituyen hitos o momentos cumbres donde su actuación como sujetos históricos los colocan en el epicentro de los acontecimientos. Si concebimos el tiempo histórico como un espiral, y no de forma lineal, nos encontraremos con un continuum de carácter circular, conformado por ciclos, que tiene un sentido o dirección en su devenir, que sufre progresos y retrocesos, según la correlación de fuerzas entre los sujetos históricos-colectivos, que la protagonizan y que presenta momentos de ruptura que logran dar un vuelco a las condiciones que los antecedieron.

Bolívar y Chávez protagonizaron momentos de ruptura, a la vez que representan continuidad de un sentido histórico. El Comandante Chávez lo señala en *Habla el Comandante*, de Agustín Blanco Muñoz:



“Las fuerzas nacionales de identidad, que nos transfiguran o desfiguran la identidad, surgen de nuevo, empujadas por fuerzas históricas que van quedando en las raíces del pueblo. Yo creo estar inserto en una de esas corrientes: un nacionalismo latinoamericano, hacia lo nuestro... Esta ofensiva neoliberal, capitalista, que podemos llamarla imperial, es para tratar de borrar, con planes muy concretos, el poder nacional, económico, militar, intelectual, científico; el ejército, la industria nacional... Sin embargo, yo creo que hay fuerzas que se resisten y que están en el escenario. No son fuerzas misteriosas. Tienen nombre y apellido, están tomando cuerpo, en todo este continente. Yo, en eso, soy optimista y creo que no estoy fuera de la realidad...”⁽²⁾.

En Latinoamérica superar el problema de la identidad colectiva pasa por descolonizar el conocimiento y la historia, para mirarnos con nuestros propios ojos, evaluarnos bajo nuestros propios parámetros y poder nos cohesionar como pueblos-fuerza que empujamos en una misma dirección: la liberación.

Bolívar, con su liderazgo, logró colocar a pueblos que se encontraban bajo la dominación política-económica y la inferiorización socialideológica propias de la colonialidad, en la cúspide de la gloria de saberse libertadores, hacedores de repúblicas y dignos mercedores de patria, libertad y justicia social, legándoles una nueva identidad. La figura de Bolívar pasa del culto meramente histórico y se convierte en un símbolo que da sentido e integra la identidad colectiva como idea-movilizadora.

Las oligarquías colombo-venezolanas, que fraguaron la traición, expulsión, muerte y disolución de la República de Colombia, deben ceder ante la presión popular y repatriar sus restos doce años después de su muerte.

Insurge en 1846 el general Ezequiel Zamora Correa, quien bajo las banderas de Bolívar lidera una genuina revolución campesina contra la élite que había cooptado el Estado, usufructuado las tierras y entregado



la soberanía. Con el asesinato de Zamora, el 10 de enero de 1860, la oligarquía elimina el único obstáculo para consumir la traición al pueblo, con el Pacto de Coche firmado el 23 de abril de 1863, que pone fin a la Guerra Federal. La impronta de las ideas de Bolívar y Zamora queda en el Ejército venezolano, que aún se asume Ejército Libertador.

En 1874, durante el gobierno de Guzmán Blanco, ante la imposibilidad de invisibilizar a Bolívar, las oligarquías pasan a apropiarse del símbolo, trasladando la “culpa de la traición”, que llevó a su expulsión y muerte, al pueblo. Asume el pueblo la cruz, en la tradición judeo-cristiana, sintiéndose poco merecedor de tan noble padre.

La gesta del pueblo venezolano por ejercer la soberanía sobre su territorio y recursos vuelve a aparecer incesantemente en la escena política cuando el general Isaías Medina Angarita, en medio de la Segunda Guerra entre potencias europeas, les aplica la Reforma de la

Ley de Hidrocarburos (1943) que desencadena, en 1945, un golpe de Estado orquestado por las compañías petroleras. Las fuerzas populares continúan pugnando por acceder al poder político y desencadenan en el 23 de enero de 1958, donde el pueblo fue nuevamente traicionado en el Pacto de Punto Fijo. Frente a esta traición surgen movimientos cívicos-militares como El Carupanazo (4 de mayo de 1962) y El Porteñazo (2 de junio de 1962).

Treinta años después, con la insurrección militar del 4 de febrero de 1992, surge la figura del Comandante Hugo Chávez y coloca la ideología bolivariana en el centro de la disputa política. Libera al pueblo de la culpa por la traición y responsabiliza a las oligarquías por la destrucción de la obra de Bolívar. Al arrebatarnos el símbolo, reconstruye la identidad colectiva y la vuelve a encauzar en el sentido histórico de la liberación.

El chavismo, como corriente política, se asume como el continuum histórico del bolivarianismo, pues pretende concluir el proyecto geopolítico contrahegemónico, concebido por el Libertador, una república popular que vendría a contribuir con el equilibrio del mundo. Y hoy asistimos a un nuevo enfrentamiento entre potencias, que nos coloca en la disyuntiva de consolidar nuestra independencia total o desaparecer como Estado-nación.

Fuentes consultadas:

- (1) Pérez Arcay, Jacinto (2012). *Hugo Chávez, el alma de la Revolución pintada en el papel*. Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas.
- (2) Blanco Muñoz, Agustín (1998). *Habla el Comandante*. Fundación Cátedra Pío Tamayo. Caracas.





Publicado el 04/08/2022

Bolivarianismo: Corriente histórica

Bolívar y la visión del tiempo histórico, y el desafío, y la necesidad de continuar fortaleciendo en nuestro pueblo esa conciencia, esa conciencia de que este es un proceso de largo aliento ...

Hugo Chávez⁽¹⁾

Cada pueblo crea y recrea sus condiciones de vida según sus particularidades y dentro de sus posibilidades. Los procesos históricos encierran continuidades y discontinuidades que se manifiestan en tensiones que se resuelven por la acumulación de fuerza de los grupos sociales en pugna. El bolivarianismo, como corriente histórica, constituye el epicentro de un cúmulo de tensiones que aún los pueblos latinoamericanos no han logrado resolver.

Cuando ese 24 de julio del año 1783 nace en Caracas quien luego se convertiría en el Libertador Simón Bolívar, ya se presentaba un conjunto de contradicciones en la sociedad colonial, no solo entre la élite criolla y la metrópolis española sino también entre las diferentes castas que la conformaban. Las tensiones sociales se venían manifestando en: las luchas de los pueblos originarios por la defensa de sus territorios y cultura,



las insurrecciones de comunidades negras esclavizadas, las querellas de los pardos por la conquista de mayores derechos sociales y la práctica del contrabando, como alternativa a las limitaciones comerciales impuestas. Con la declaración de la Independencia estalla, también, la guerra social en busca de la transformación estructural de la sociedad colonial. Bolívar supo ponerse al frente y con su liderazgo conducir a grupos sociales en pugna hacia un objetivo común: la Independencia.

Para el momento de su encuentro, el 26 de julio de 1822, el Libertador Simón Bolívar, con apenas 39 años, ya había cruzado los Andes y alcanzado la liberación de los territorios de la Capitanía General de Venezuela, el Virreinato de la Nueva Granada y la Real Audiencia de Quito. La recién constituida República de Colombia, como proyecto contrahegemónico, se encaminaba hacia la construcción de una república popular, con un sistema de gobierno que le garantizaría al pueblo la mayor suma de felicidad posible.

Por su parte, el Protector José de San Martín había logrado la liberación del extenso territorio conformado por el Virreinato de La Plata, cruzado con sus tropas la cordillera andina, liberado a la Capitanía General de Chile, ocupado a Lima y establecido el Protectorado del Perú. Sin embargo, todavía las fuerzas realistas controlaban gran parte del territorio del virreinato y la oligarquía limeña ofrecía una fuerte oposición al sistema republicano. San Martín había perdido el apoyo económico de Buenos Aires y sus tropas amenazaban con insubordinarse.

Bolívar y San Martín coincidían en la necesidad de controlar el territorio del Virreinato del Perú, por ser el centro del poder realista en Suramérica, para lo cual se hacía imprescindible controlar el puerto de Guayaquil. Los guayaquileños tenían estrechas relaciones con los oficiales venezolanos degradados del batallón “Numancia”, por sus tendencias antirrealistas: el mayor Miguel de Letamendi, junto a los capitanes Luis de Urdaneta y León de Febres Cordero, quienes se sumaron el 9 de octubre de 1820 a la rebelión militar que desencadenaría la proclama de independencia de la Provincia de Guayaquil. Para 1821, luego de la derrota en la primera Batalla de Huachi y bajo el asedio realista, el presidente José Joaquín Olmedo solicita apoyo militar a la República de Colombia. Bolívar responde a su llamado, enviando en su auxilio a Sucre, su mejor soldado.

En el marco del Bicentenario del Encuentro en Guayaquil entre Bolívar y San Martín, la República de Argentina acredita a Oscar Laborde como embajador ante Venezuela. Retomando las relaciones diplomáticas, luego de superar el intento de restauración neoliberal liderado por Macri que solo logró descapitalizar a la nación sureña y empobrecer a su pueblo. Invoquemos al mejor espíritu bolivariano y sanmartiniano para construir alianzas de respeto mutuo y no injerencia entre ambas naciones, para alcanzar la soberanía plena sobre sus recursos y territorios, lograr la prosperidad de sus pueblos, haciendo causa común en la lucha por las Malvinas y el Esequibo.

También un 26 de julio, pero de 1953, el Comandante Fidel Castro asaltaba el Cuartel Moncada y nacía el Movimiento 26 de Julio, dentro de la corriente histórica bolivariana, que levantaría la bandera martiana. Un año después, el 28 de julio de 1954, nace en Sabaneta de Barinas el Comandante Hugo Chávez. Los comandantes Chávez y Fidel constituyeron la vanguardia continental de la lucha por nuestra segunda independencia, crearon Petrocaribe y el ALBA, muestra de cómo establecer relaciones de complementariedad y cooperación entre naciones hermanas.

El bolivarianismo como corriente histórica rescata como núcleo central para su proyecto contrahegemónico el acceso al océano Pacífico y la conexión interoceánica. Su valor, tanto económico como simbólico, fue de importancia vital para nuestra primera independencia y sigue generando tensiones geopolíticas de todo tipo para la concreción de nuestra segunda independencia. Con la llegada de Gustavo Petro y Francia Márquez a la Presidencia de Colombia, fue posible el pasado 28 de julio que los cancilleres de ambas naciones se reunieran para retomar bajo el respeto y la hermandad las relaciones colombo-venezolanas. El eje Caribe-Pacífico, que pudiera conformarse con ALBA-Mercosur, daría un lugar estratégico a la región, en el nuevo mundo multipolar que está naciendo.

Fuentes consultadas:

(1) Intervención del Comandante Presidente Hugo Chávez durante el acto de proclamación como Presidente Electo de la República Bolivariana de Venezuela para el período 2013-2019, el 10 de octubre de 2012. Disponible en: <http://www.todochavez-en-la-web.gob.ve/todochavez/24-intervencion-del-comandante-presidente-hugo-chavez-durante-acto-de-proclamacion-como-presidente-electo-de-la-republica-bolivariana-de-venezuela-para-el-periodo-2013-2019>

¡Viva Bolívar!

*Bolívar no está muerto, siempre estará en la memoria,
por eso lo recordamos y así lo dice la historia*

Jesús Rosas Marcano⁽¹⁾

Los pueblos en sus imaginarios construyen sus relatos históricos, con base en hechos, mitos y leyendas que conforman parte importante de su memoria colectiva. La figura del Libertador como centro de nuestro relato histórico convierte su legado simbólico en un elemento identitario fundamental del pueblo venezolano. Esta particular devoción al héroe no solo prefigura nuestra mirada del pasado sino una valoración del presente: el culto venezolano al héroe es un culto vivo.

El imaginario popular venezolano y latinoamericano le asigna un carácter inconcluso a la acción libertadora de Bolívar, puesto que el triunfo militar frente al imperio español estuvo precedido por la imposibilidad de materializar la unidad de los países liberados en una república contrahegemónica como proyecto político. Es así como la Patria Grande se convierte en una utopía latinoamericana que mantiene viva la expectativa por la renovación permanente de los ideales bolivarianos.



Por todo esto, el Diplomado Vida y Obra del Libertador, que será dictado por el Centro de Estudios Simón Bolívar, desde el 8 de octubre del presente hasta junio del 2023, ha rebasado todas las expectativas de participación tanto en el ámbito nacional como internacional. Estará compuesto de seis módulos: Historia Insurgente, nacimiento y formación de un revolucionario (1783-1810), líder y libertador de un pueblo (1810-1821), liberación del Sur y la unión nuestroamericana (1819-1830), la doctrina del Libertador en la construcción del socialismo bolivariano del siglo XXI y comunalización del patrimonio bolivariano. Tiene como finalidad el estudio, la investigación, el debate e intercambio sobre los aportes históricos, prácticos y teóricos de Simón Bolívar.

Hoy, cuando el mundo pareciera quedarse sin referentes, en medio de la guerra, la crisis económica, sanitaria y climática, la presumida Europa y Estados Unidos, antiguos centros de producción de ideas y modelos, lucen incapaces de ofrecer salidas válidas para superar esta crisis terminal del modelo civilizatorio occidental. En esta coyuntura surge, desde Latinoamérica, Bolívar como símbolo que despierta un interés inusitado por continuar la urgente tarea de construir nuestros propios caminos.

Fuentes consultadas:

(1) Jesús Rosas Marcano (1982). *Viva Venezuela*. En el álbum “La música de Un Solo Pueblo”, Vol. 4. Disponible en: <https://youtu.be/Sl82xmmNor4>



Publicado el 06/10/2022

Bolívar, el hombre que rompió el tiempo

*Padre nuestro, Bolívar acostado en tu reposo o en tu desasosiego...
soñando sin dormir, tendido y combatiente...
Cuando quieren juntarnos solo nos dicen tu nombre...
y bajamos según las aguas bajan al lecho ...*
Gabriela Mistral⁽¹⁾

Bolívar, a diferencia de nosotros, no fue prisionero de su tiempo, vivió intensamente, reinventando su mundo, rompiendo el equilibrio impuesto por el orden colonial. Bolívar logra trascender su tiempo histórico, convirtiéndose en referente, mito, símbolo e idea movilizadora de los pueblos.

En su obra *Mi delirio sobre el Chimborazo* Bolívar nos sorprende con una arista de su personalidad que suele pasar inadvertida para los estudiosos de su figura, porque para aprehender a Bolívar en su integralidad debemos romper con los límites de la disciplina histórica, y abordarlo desde la transdisciplinariedad que su complejidad amerita.



Para octubre de 1822 Bolívar se encontraba en vía a la plenitud de su gloria, había alcanzado la concreción de Colombia, su proyecto contrahegemónico de república popular. Había triunfado militarmente en Boyacá (1819), Carabobo (1821), Bomboná (1822), Pichincha (1822) y se dirigía a poner fin al dominio político-militar de España en Suramérica con Junín y Ayacucho en 1824; y la creación de la República de Bolivia (1825), cuando escribió: “...este manto de Iris que me ha servido de estandarte ha recorrido en mis manos sobre regiones infernales, ha surcado los ríos y los mares, ha subido sobre los hombros gigantescos de los Andes; la tierra se ha allanado a los pies de Colombia, y el tiempo no ha podido detener la marcha de la libertad”. Entonces, el Tiempo le responde: “Todo es menos que un punto a la presencia del infinito que es mi hermano”⁽²⁾.

En ese delirio, el Bolívar héroe, guerrero, en un estado de ruptura con la realidad, se interpela a sí mismo para ahondar en la significación de sus actos y logra conectar con el hombre, el humilde mortal que no escapa a la incertidumbre y nos muestra los conflictos internos a los que está sometido. Sentir profundamente su condición humana pu-

diera estar relacionado con el inicio de su relación sentimental, el 16 junio, con su compañera, la Coronela del Ejército Libertador Manuela Sáenz. El amor entre todas las pasiones humanas es quizá la que con mayor fuerza vital dispara nuestra capacidad creadora. ¿Acaso intuía ya el Libertador que las poderosas e intrincadas contradicciones que se gestaban en el seno de las nuevas repúblicas terminarían conformando un entramado que daría al traste con su proyecto? Es posible que, de su entrevista en Guayaquil con José de San Martín, Bolívar pudiera prefigurar un destino similar al Libertador argentino para sí mismo.

Lo que sí podemos dar por cierto es que con *Mi Delirio sobre el Chimborazo* Bolívar vuelve a romper el tiempo, ya no solo con su espada libertadora, sino con su pluma. Mostrándonos en esta breve obra una nueva forma de expresión que “constituya en un anuncio fundacional de una escritura que completa lo que el proceso emancipador, en lo político, proponía: romper con la Colonia significaba también configurar un lenguaje acorde con esa libertad ansiada”⁽³⁾. Para entender esta obra de Bolívar debemos echar mano de la literatura, en la que algunos estudiosos sostienen que desde los recursos poéticos y todo el sistema de significados que connota, representa un hito para el romanticismo latinoamericano.

Fuentes consultadas:

(1) Mistral Gabriela (2021). *Padre Bolívar. Recados de la América Nuestra*. Compilación, prólogo y referencias de Jaime Quezada; epílogo Laura Antillano. Fundación Editorial El perro y la rana. Caracas. Disponible en: http://www.elperroylarana.gob.ve/wp-content/uploads/2021/11/Padre_Bol%C3%ADvar_Recados_de_la_Am%C3%A9rica_Nuestra_Gabriela_Mistral.pdf

(2) Bolívar, Simón (1822). *Mi Delirio sobre el Chimborazo*. Disponible en: <http://xochitl.net/hum2461/lecturenotes/19centuryfile/documents/Chimborazo.pdf>

(3) Serrano Sánchez, Raúl (2009). *Mi delirio sobre el Chimborazo: anuncios y fundación*. Kipus, Revista Andina de Letras. Universidad Andina Simón Bolívar, Quito. Disponible en: <file:///C:/Users/nata/Downloads/RK-26-DO-Serrano.pdf>

Tema 2: Preámbulo



Publicado el 30/03/2022

Miranda libertador

...Miranda no fue solo un precursor, fue el gestor de la Patria Grande, el primer libertador del continente.

Carmen Bohórquez⁽¹⁾

Gracias a la invitación del Centro Internacional Miranda tuvimos el privilegio de escuchar las disertaciones de la maestra venezolana Carmen Bohórquez, quien de seguro es la investigadora que más ha estudiado a Francisco de Miranda en el mundo.

La formación filosófica de la profesora Bohórquez le facilita el análisis histórico, más allá de los hechos, procesos y personajes, ella persigue constructos, ideas, relaciones y cosmovisiones; pudiendo ser esta una de las razones de su encanto por Miranda, un hombre de luces y sombras, de ideas radicales, que persiguió incansablemente la concreción de otro mundo posible.

Magistralmente, Bohórquez nos señaló que mucha investigación histórica hace falta para aprehender a Miranda en su totalidad, en su ser y en su potencia. Sebastián Francisco de Miranda nace el 28 de marzo de



1750, y después de 272 años de su natalicio gran parte de su vida sigue siendo una incógnita; como el buen conspirador que fue, ha mantenido oculta por siglos sus relaciones, sus movimientos y muchas de sus acciones. Sin embargo, como buen político, siempre dejó en claro sus objetivos: la liberación de América y la construcción de Colombia como proyecto geopolítico contrahegemónico.

Su pensamiento y sus hazañas en todas las revoluciones de su época le otorgan a Miranda un papel estelar en la historia. Se hace necesario un análisis exhaustivo sobre su participación en la liberación de Venezuela y de Nuestramérica. Muchas imprecisiones por falta de pruebas documentales rodean su posible vinculación con la llamada “conspiración

de Gual y España” y por lo tanto con Simón Rodríguez, el filósofo de América.

Su desembarco en Coro en 1806 se adelantó por dos años a la invasión napoleónica a España que desató el huracán de declaraciones independentistas desde México hasta Buenos Aires. Mucho se ha especulado sobre su participación en estos levantamientos. Si bien no se le pueden atribuir a un solo hombre tales hechos, donde confluyen fuerzas históricas que se hicieron indetenibles; tampoco podemos negar, de primer plano, que la sincronía y similitud de estos acontecimientos pudieran estar indicando la influencia ejercida por sus ideas anticolonialistas, publicadas desde Londres en el periódico *El Colombiano*, que circuló por todos los puertos de Hispanoamérica, desde marzo hasta mayo de 1808. Serían necesarias una revisión profunda de las proclamas independentistas desde 1808 hasta 1811 y otras investigaciones de sus nexos con muchos de los protagonistas, que marcaron la ruptura del orden colonial establecido.

Ya para 1810 Miranda era una referencia innegable para las nuevas generaciones, su verbo encendido y la radicalidad de sus ideas debieron impresionar a los jóvenes de la Sociedad Patriótica, entre ellos a Bolívar. La admiración de Bolívar por Miranda marcó su pensamiento y su obra. Podemos evidenciar la influencia de las ideas mirandinas en el proyecto bolivariano, por la preservación de la bandera que éste diseñara, en una época donde estos símbolos no constituían un detalle insignificante; la visión de la mujer como un ser íntegro con derecho a un espacio propio en la sociedad; su admiración por los pueblos indígenas y su reivindicación como legítimos dueños del suelo patrio, su concepción geopolítica y su concreción en Colombia, como república contrahegemónica.

Miranda concibió el más ambicioso proyecto geopolítico antihegemónico conocido hasta el momento. Su comprensión de la disposición del tablero mundial de su época lo hizo querer adelantarse a los cambios



tectónicos que se acercaban para establecer las posibilidades de concreción del proyecto de liberación continental, en el cual reconoció el importante papel que debían jugar las naciones caribeñas, considerando el Istmo de Panamá un centro importante de poder en el nuevo mundo.

Fuentes consultadas:

(1) Bohórquez, Carmen (2022). *Vida y acción libertaria de Francisco de Miranda*. Centro de Estudios Simón Bolívar y Gobernación Bolivariana de Miranda. Caracas. Disponible en: <https://memoriasdeoleary.com/publicaciones>



Publicado el 28/10/2010

Rodríguez descolonial

*Es mirada interpelante que promueve la misericordia,
la justicia, la rebelión, la revolución, la liberación.*

Enrique Dussel⁽¹⁾

El 28 de octubre de 1769 nace en Caracas el maestro y filósofo de los pueblos de Nuestra América, Simón Rodríguez. Cada 28 de octubre debería celebrarse una fiesta popular en todos los rincones de este continente en homenaje a su vida y obra. No me refiero a actos oficiales, solemnes, rituales, sobrios, muy alejados del espíritu del homenajeado. Por el contrario, las fiestas serían comunitarias, cargadas de nuestros elementos identitarios, muestras de nuestras expresiones socioculturales, música, canto, pintura, juegos, bailes, poesía, comidas y bebidas propias de cada comunidad. Las escuelas realizarían “Festivales Robinsonianos” con intercambios de sus saberes y haceres.

Un encuentro con nosotros mismos, un homenaje al hombre que nos llamó a mirarnos con nuestros propios ojos, a pensarnos con cabeza propia, a expresarnos desde lo que somos, que nos enseñó a sentirnos



orgullosos y orgullosas de nuestras abuelas indias, de nuestros abuelos negros. En palabras del primer robinsoniano, Simón Bolívar: “El hombre más extraordinario del mundo”. Pero nada de esto ha sucedido de forma espontánea y eso se debe a que gran parte de su vida y obra permanecen desconocidas para el pueblo llano.

A 252 años del natalicio del maestro Rodríguez, muy poco del alcance de su pensamiento ha sido incorporado al quehacer pedagógico, sociológico y filosófico de las naciones latinoamericanas. El profesor Alí Rojas Olaya nos dice sobre la trascendencia de la obra robinsoniana: “Su legado significa una ruptura con la hegemonía epistémica eurocéntrica a

la que le atesta una estocada para hacer dialogar los saberes que habitan la periferia del pensamiento”⁽²⁾.

El pensamiento robinsoniano nos convoca a romper con la colonialidad del poder, ataca directamente su núcleo y nos llama a restablecer los equilibrios en las relaciones entre pares, para “entreayudarnos y no entredestruirnos”, desconoce el principio de la supuesta desigualdad biológica entre los sexos, entre razas y entre clases sociales. Defendió nuestro derecho a ser y pensar desde lo que somos, a repensar el mundo y a establecer nuevas relaciones con la naturaleza, nunca creyó la pretendida superioridad del hombre blanco.

Es el maestro Rodríguez un rupturista, un subversivo en todo el sentido de la palabra, con su pensamiento, vida y obra, cumplió a cabalidad con el precepto fundamental de la Filosofía de la Liberación, de Enrique Dussel: “...la liberación es posible solo cuando se tiene el coraje de ser ateos del imperio; del centro, afrontando así el riesgo de sufrir su poder, sus boicots económicos, sus ejércitos y sus agentes maestros de la co-rupción, el asesinato y la violencia”⁽³⁾.

No en vano, el Comandante Hugo Chávez reconoció en el pensamiento robinsoniano una de las “Tres Raíces” del bolivarianismo venezolano, una raíz fundamental en la construcción de nuestras identidades. Caminando de la mano del maestro Rodríguez podremos desalambrazar nuestras mentes de las ataduras y limitaciones propias de la modernidad.

El pasado 12 de octubre, en los actos en conmemoración de los 529 años de la Resistencia Indígena, el presidente de la República, Nicolás Maduro Moros, anunció la creación de una Comisión de la Verdad del Colonialismo Español en Venezuela. Es, pues, el pensamiento robinsoniano referente obligado para esta iniciativa. La mejor reparación de los efectos del colonialismo, para los pueblos del Sur, es la descolonización de nuestros sistemas educativos en todas sus modalidades y niveles.

Los entes competentes en materia educativa deberían avocarse a la imprescindible tarea de transformar robinsonianamente la formación docente, desde los contenidos y las formas de producción, reproducción y distribución del conocimiento; formar a los formadores y formadoras para que promuevan en nuestros niños y niñas el hábito de pensar con cabeza propia, defendiendo, así, nuestra “soberanía cognitiva”, reconociéndonos y retomando nuestros valores ancestrales, retomando nuestro derecho a ser, pensar y decir desde nuestras propias realidades.

Una iniciativa maravillosa, en el marco del trabajo de esta Comisión de la Verdad del Colonialismo Español en Venezuela, sería que nuestros pensa de estudios secundarios incluyeran con carácter de obligatoriedad un idioma indígena. La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela consagra, en su artículo 9 del Título I, Principios Fundamentales, que: “El idioma oficial es el castellano. Los idiomas indígenas también son de uso oficial para los pueblos indígenas y deben ser respetados en todo el territorio de la República, por constituir patrimonio cultural de la nación y de la humanidad”⁽⁴⁾. Acercando a nuestros jóvenes a los idiomas de las naciones indígenas les damos la maravillosa oportunidad de acercarse a su cosmovisión ancestral.

Fuentes consultadas:

(1) y (3) Dussel, Enrique (1996). *Filosofía de la Liberación*. Editorial Nueva América. Bogotá. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20120227024607/filosofia.pdf>

(2) Rojas Olaya, Alí. “La Escuela Decolonial de Rodríguez”. Publicado por *Correo del Orinoco* el 29 octubre de 2017. Disponible en: <http://www.correodelorinoco.gob.ve/la-escuela-decolonial-de-rodriguez/>

(4) Asamblea Nacional Constituyente (1999), Constitución Bolivariana de la República de Venezuela. Disponible en: <http://www.minci.gob.ve/wp-content/uploads/2011/04/CONSTITUCION.pdf>



Publicado el 29/10/2020

Simón Rodríguez y la construcción del Nuevo Bloque Histórico (I)

*La fuerza material está en la MASA y la moral
en el MOVIMIENTO.
Simón Rodríguez⁽¹⁾*

A 251 años de su nacimiento, sigue Simón Rodríguez convocando a los pueblos latinoamericanos a analizar su realidad desde su propia mirada: “¿Dónde iremos a buscar modelos? La América Española es original. Original han de ser sus instituciones y su gobierno. Y originales los medios de fundar unas y otro. O inventamos o erramos”⁽¹⁾.

El maestro Rodríguez, en su interpretación del mundo y sus propuestas educativas, se adelanta por mucho a los pensadores europeos de su época. En su análisis sobre la construcción de las nuevas repúblicas prevalece una visión de totalidad, que incluye la necesidad de crear nuevas instituciones, una forma diferente de organizar la producción y reproducción de la vida material y cultural; todo ello soportado por un sistema educativo que reconoce al pueblo como sujeto: “Unos pueblos que se creen árbitros de su suerte social y dueños de la de sus hijos”⁽²⁾.



El Comandante Chávez rescata el pensamiento robinsoniano y lo coloca como una de las raíces conceptuales, filosóficas y morales de la Revolución Bolivariana. Esta raíz robinsoniana aún nos advierte sobre la imposibilidad de sostener en el tiempo la independencia política, sin la necesaria revolución económica. Hoy, que Venezuela resiste a un bloqueo económico profundo que ha destruido la estructura y las relaciones que regían la economía nacional, estamos obligados a dar el salto hacia un nuevo modelo.

Simón Rodríguez expone la imposibilidad de lograr una revolución económica sin la concreción, por parte del Estado republicano, de un sistema de educación popular, que forme a las nuevas generaciones en ciencia y técnica. Asimismo, señala la necesidad de formar a los pueblos en filosofía para que tengan la capacidad de producir su propio conocimiento. Mucho falta por transformar en el sistema educativo

venezolano, desde la educación inicial hasta la universitaria, para que cumpla a cabalidad con los preceptos robinsonianos y se ponga a la altura de las difíciles circunstancias por las que atraviesa la república. No habrá verdadera revolución sin transformar las categorías y los métodos para producir conocimiento emancipador.

También sostiene el maestro Rodríguez: “...El único medio de establecer la buena inteligencia, es hacer que TODOS PIENSEN en el bien común y que este bien común es la REPÚBLICA”⁽³⁾. Evidencia que es tarea de la clase dirigente de la Revolución la construcción del consenso legítimo, desde los nuevos valores republicanos, que le permita gobernar y profundizar las transformaciones políticas, económicas y culturales. Muchos años después en Europa, Gramsci formularía la tesis sobre la construcción de contrahegemonía como estrategia central para estructurar otra sociedad.

El presidente Nicolás Maduro llamó recientemente a “la unión del bloque histórico de la Revolución, de las bases de los partidos políticos, movimientos sociales, del Gran Polo Patriótico. Unión por encima de la diversidad y la dificultad, para preservar la independencia y la construcción del socialismo del siglo XXI”.

En medio de profundas tensiones, el pueblo venezolano construye una nueva hegemonía y para ello debe reconocerse en el pensamiento descolonial y libertario del maestro Rodríguez, filósofo de América, que adelantado a su tiempo concibió que el pueblo como sujeto colectivo crea sus condiciones de vida generando nuevas ideas, que se concretan en nuevas realidades.

Fuentes consultadas:

(1), (2) y (3) Universidad Nacional Experimental Simón (1975). *Obras Completas de Simón Rodríguez*.



Publicado el 05/11/2020

Simón Rodríguez y la construcción del Nuevo Bloque Histórico (II)

Las revoluciones son los momentos de mayor despliegue de la creatividad de los pueblos. Revolución es pueblo asumiéndose sujeto histórico, capaz de crear y recrear sus condiciones. materiales y culturales de vida²⁹⁽¹⁾

Las crisis orgánicas que desembocan en revolución se caracterizan por la ruptura entre la clase dirigente y el resto de la sociedad. Estas crisis se manifiestan en la incapacidad de la clase que ejerce la hegemonía en lo económico, político y cultural de mantener el consenso sobre las formas de resolver los problemas de la sociedad en su conjunto.

Cuando el pueblo se hace clase dirigente de los destinos de la nación, a través de la toma del aparato estatal, debe avocarse con urgencia tanto a la transformación de las condiciones económicas como a la producción y difusión del conjunto de ideas y valores que conforman su concepción del mundo. Solo así podrá alcanzar el consenso legítimo como estrategia central en la construcción de contrahegemonía que permita estructurar otra sociedad. La contrahegemonía no es otra cosa que la construcción del poder popular.



Las fuerzas revolucionarias, para mantenerse como clase dirigente, deben crear su propia columna de intelectuales orgánicos, que surja del seno del pueblo y que desarrolle su propio discurso en lo historiográfico, filosófico, económico, político y en todos los ámbitos del conocimiento. El maestro Simón Rodríguez se refería a ellos como: “...un gran número de ilustrados, de sabios, de civilizados, de pensadores, que trabaja en reformas de toda especie... sus libros, su trabajo personal, su predicación, su ejemplo, evitan muchos males y producen algunos bienes...”.

Esta columna de intelectuales orgánicos debe mantener un permanente “diálogo de saberes” con las bases populares. Una de sus tareas fundamentales debe ser el sistemático análisis de la realidad; pues la guerra híbrida a la que estamos sometidos, incluye constantes operaciones psicológicas, que intentan confundir tanto a las bases como a los intelectuales. Esta unidad dialógica bases-intelectuales orgánicos cobra una

importancia estratégica, por su posible contribución en la resolución de la tensión entre las bases y la dirigencia de la revolución.

Hugo Moldiz reflexiona sobre las posibles causas de las contradicciones entre las bases y la dirigencia de la revolución: “Esto se explica, en parte, porque al priorizar tanto la gestión se ha descuidado el trabajo político-ideológico para seguir desmontando los fundamentos de la cultura capitalista predominante todavía por su carácter planetario... no solo como modo de producción sino como modelo de cultura, impacta sobre todo en los jóvenes, quienes no tienen la dimensión precisa de lo mucho que han hecho los gobiernos de Venezuela, Bolivia y Ecuador”⁽²⁾.

Antonio Gramsci, en la concepción del bloque histórico, develó el papel de los intelectuales en la estrecha vinculación creada por la clase dominante entre el sistema ideológico-cultural, conformado por las instituciones educacionales, culturales, religiosas, comunicacionales encargadas de su reproducción y el control de la estructura o base material de la sociedad. “Todos los hombres son intelectuales podríamos decir, pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales”⁽³⁾, nuestros intelectuales deben surgir de las entrañas del pueblo y llegar a su corazón para convertirse en referentes del pensamiento libertario, robinsoniano y profundamente bolivariano.

Fuentes consultadas:

(1), (2) y (3) Universidad Nacional Experimental Simón (1975). *Obras Completas de Simón Rodríguez*.

Tema 3: Carabobo



Publicado el 21/01/2020

Reinventarnos en Carabobo

*Presente estoy aquí, Bolívar,
Libertador del fuego que hoy a América incendia.
César Rengifo⁽¹⁾*

En el Mensaje Anual a la Nación ante la Asamblea Nacional, el pasado 12 de enero, el presidente Nicolás Maduro realizó una magistral exposición sobre el impacto en la economía nacional de la guerra económica, el ilegal bloqueo, la asfixia financiera y el embargo petrolero al que ha estado sometida la República, en el período que denominó como el “quinquenio de la traición”⁽²⁾.

El primer mandatario hizo una detallada descripción de los daños infringidos a la sociedad venezolana por las medidas coercitivas unilaterales, dejando en evidencia que se trata de agresiones ilegales, extra-territoriales y violatorias de los derechos humanos del pueblo venezolano. Dichas medidas, ordenadas desde el Departamento de Estado de los Estados Unidos en una guerra multiforme, que cuenta con el apoyo de un grupo de colaboracionistas de extrema derecha, que atentan de



manera sistemática y continuada contra el Estado-nación venezolano, con el único fin de socavar las bases sociales que legitiman a la Revolución Bolivariana.

Se refirió específicamente a los daños ocasionados a la principal industria nacional, Petróleos de Venezuela, fundamental fuente de divisas para el Estado, que fue sometida simultáneamente a un bloqueo y embargo externo, combinado con un sabotaje interno, que logró una caída de 69% de la producción petrolera. La intencionalidad de semejantes agresiones era la de cerrar toda entrada de divisas al Gobierno nacional, para impedir el desarrollo de las políticas de protección social y el subsidio para el funcionamiento de los servicios públicos.

Además de someter a la República a semejantes agresiones económicas, el enemigo externo e interno, contando con la complicidad del gobierno narcoparamilitar de Iván Duque en Colombia, se ha dispuesto a plagar a Venezuela de paramilitares que actúan en combinación con las

bandas criminales nacionales, organizando ataques terroristas al sistema eléctrico nacional, a los llenaderos de gas, llegando incluso a protagonizar fuertes enfrentamientos armados con los organismos de seguridad del Estado, por el control territorial de sectores del Área Metropolitana de Caracas.

Frente a tan difícil panorama, el presidente Nicolás Maduro resaltó la paciencia y la conciencia con la que el valiente e irreductible pueblo venezolano ha resistido y enfrentado una guerra en condiciones tan desiguales con nuestro enemigo declarado. Al punto que en medio de la crisis sanitaria mundial por el covid-19 fuimos objeto de un desembarco marítimo de mercenarios en las costas de Macuto, a escasos kilómetros de la ciudad capital, que fue reducido por la unidad cívico-militar-policial, y su reducto en las costas de la población de Chuao en el estado Aragua, sometido por milicianos y pescadores.

El triunfo electoral del pasado 6 de diciembre será recordado como el triunfo de la política frente a la guerra, pues la sociedad venezolana en su conjunto rechaza la parapolítica impulsada por estos grupos de extrema derecha, que en concierto con extranjeros atenta contra los intereses y la paz de la República, con la intención de apropiarse de los recursos que soberanamente defiende el pueblo venezolano. Por eso el llamado del primer mandatario fue a pensarnos como país, en el destino común y la historia compartida durante generaciones que nos hacen poseedores de este territorio, más allá de las parcialidades políticas.

En este año Bicentenario de la Batalla de Carabobo debemos reinventarnos para crear y recrear nuevas y mejores condiciones de vida, en una nación con oportunidades para todas y todos. Reinventar caminos que construyan nuevas bases económicas, productivas, que consoliden lo alcanzado con el Comandante Hugo Chávez durante la década del 2003 al 2013, estabilidad, prosperidad e igualdad, en la construcción del socialismo del siglo XXI.



Los múltiples desafíos a los que estamos expuestos nos impulsan a elevarnos y comprender la responsabilidad histórica que como generación nos impone consolidar la nueva independencia de Venezuela, como eje fundamental para lograr la liberación de todo el continente.

Fuentes consultadas:

- (1) Rengifo, César (2011). *Esa Espiga Sembrada en Carabobo*. Fundarte, Caracas.
- (2) Mensaje Anual a la Nación ante la Asamblea Nacional del Presidente Nicolás Maduro Moros, 12 de enero de 2021, en el Palacio Federal Legislativo. Disponible en: <https://youtu.be/c6CpR2uJcuk>



Publicado el 11/02/2021

Juventud bicentenaria: de La Victoria a Carabobo

*Todo ese heroísmo va por dentro de ustedes, muchachos,
va por dentro del pueblo, este es un pueblo heroico, va en los genes
de nosotros. Por eso más nunca más nadie le quitará
la independencia a Venezuela.*

Hugo Chávez Frías⁽¹⁾

Fue la Sociedad Patriótica, compuesta en su mayoría por jóvenes, entre ellos los Bolívar y los Ribas, quienes en 1811 presionaron a los grandes propietarios y comerciantes ligados a la producción nacional para que declararan la Independencia. Los mantuanos necesitaban liberarse de la metrópolis, pero aspiraban hacerlo sin guerra, manteniendo la esclavitud y el orden social establecido durante la colonia.

Venezuela se encontraba, para 1812, con un descontento popular generalizado, producto de la tremenda inflación creada por la crisis del papel moneda, lo que afectó el estado de ánimo de los rebeldes y avivó las contradicciones internas entre las fuerzas independentistas, ocasionando la pérdida de la Primera República. Gracias al reordenamiento de las fuerzas, los patriotas logran constituir la Segunda República, con las victorias alcanzadas en el occidente y centro del país por

Bolívar durante la Campaña Admirable y con la Campaña de Oriente al mando de Mariño, sin lograr consensuar la unidad de mando.

La contraofensiva de las fuerzas reaccionarias aprovecha la falta de unidad por parte de las fuerzas independentistas. Surge Boves en las llanuras y arma un poderoso ejército de lanceros, que lo siguen bajo la promesa de obtener su libertad. Siembran el caos y la violencia, marcando con sangre el terrible año 1814. “Los hombres de Bolívar y los de Boves luchaban regando generosamente su sangre por ideales que, aparentemente distintos, convergían en la libertad”⁽²⁾. El pueblo que siguió a Boves no luchaba como simples mercenarios a favor de la causa realista, se trataba de un pueblo que buscaba su propia revolución.

“...estemos aquí celebrando 200 años de la Batalla de La Victoria, también de la gran Batalla de San Mateo, y todos aquellos acontecimientos de lo que fue la rebelión popular de 1814, y el sacrificio de muchos venezolanos y venezolanas quienes batallaban no solo a la orden de Bolívar y de José Félix Ribas, sino a la orden de Boves. Muchos venezolanos se enfrentaron en aquel año, en el cual sobre la sangre y sobre el terror que cundió sobre todo en estos valles de Aragua, los llanos del norte del Guárico, la cordillera de la costa, empezando por Caracas, fue un año terrible aquel; pero ese año, desde mi punto de vista, se definió el rumbo de la Revolución de Independencia, porque Simón Bolívar, entre otros, pero primero él, entendió que el pueblo venezolano quería una verdadera revolución, y no una pantomima de revolución, porque los ricos de Caracas y los terratenientes de Aragua no querían libertar a los esclavos, no querían la igualdad social de los pardos, los negros, los indios, Bolívar aún, incluso, no se había definido exactamente en esa línea”⁽³⁾.

José Félix Ribas fue uno de aquellos jóvenes de la Sociedad Patriótica que en 1811 pujaban por la Independencia, que además aspiraba construir una sociedad más justa. No dudó en La Victoria, aquel 12 de febrero de 1814, asumir el mando, demostrando su valor, desplegando su



experiencia como estratega, depositando su esperanza en menos de 800 muchachos, en edades comprendidas entre 17 y 19 años, quienes dispuestos a inmolarse vencieron, salvando numerosas vidas. Así se forjó la juventud venezolana hecha ejército, que llegó hasta Ayacucho a liberar este continente.

La historia siempre vuelve y justo a doscientos años de aquella gesta heroica de la juventud en La Victoria, durante el año 2014, la contrarrevolución intentó incendiar a Venezuela, quisieron nuevamente sembrar el caos y la violencia, aspiraban una lucha de pueblo contra pueblo, avivaban sus discursos como quienes hablaban con las tropas de Boves, ofrecían a los jóvenes una supuesta libertad y si nada de eso lograba convencerlos, recurrían a contratarlos como simples mercenarios.

“Al frente de los hechos violentos estuvieron tres políticos de oposición: la exdiputada María Corina Machado, quien recibió financiamiento de

Estados Unidos para su organización Súmate; el gobernador de Miranda (centro-norte) Henrique Capriles, quien ha perdido dos elecciones presidenciales y tiene antecedentes vandálicos al atentar contra la Embajada de Cuba en abril de 2002; y Leopoldo López, exalcalde de Chacao (este de Caracas), quien convocó a las protestas con fines golpistas⁷⁽⁴⁾. Fueron los mismos, los López, los Machado, los Mendoza, esas familias de la élite acostumbrada a usufructuar las rentas del Estado, esas que pusieron hace doscientos años en vilo la existencia misma de la república, por no querer ceder en sus privilegios.

En este ciclo Bicentenario de Carabobo (1821-2021) debemos sembrar en la conciencia de la juventud venezolana, la responsabilidad de asumirse sujetos históricos, comprender la necesidad de continuar el proyecto de Bolívar y Chávez, en el que su participación define el curso de los acontecimientos que regirán el destino de la Patria Grande.

Fuentes consultadas:

(1) y (3) Intervención del Comandante Presidente Hugo Chávez durante el desfile cívico-militar con motivo de la conmemoración del 198° aniversario de la Batalla de La Victoria y Día de la Juventud Revolucionaria. La Victoria, Municipio José Félix Ribas, estado Aragua, Venezuela. 12/02/2012. Disponible en: <http://todochavezenlaweb.gob.ve/todochavez/108-intervencion-del-comandante-presidente-hugo-chavez-durante-desfile-civico-militar-con-motivo-de-la-conmemoracion-del-198-aniversario-de-la-batalla-de-la-victoria-y-dia-de-la-juventud-revolucionaria>

(2) Úslar Pietri, Juan (1962). *Historia de la Rebelión Popular de 1814*. Editorial Edime, Caracas.

(4) Telesur. “¿Qué pasó el 12 de febrero de 2014 en Venezuela?”. Disponible en: <https://www.telesurtv.net/news/Conozca-que-son-las-guarimbas-en-Venezuela-y-quienes-estan-detras-20140312-0050.html>



Publicado el 29/04/2021

Carabobo, guerra híbrida

*Nuestra generación tiene el desafío de garantizar la liberación
de nuestra América Plurinacional.*

Evo Morales⁽¹⁾

Doscientos años después de Carabobo, las fuerzas populares latinoamericanas continuamos luchando por nuestra segunda y definitiva independencia. Asimismo, Venezuela sigue siendo epicentro de las contradicciones continentales, en la pugna por un nuevo orden mundial: entre el monroísmo estadounidense, que insiste en mantener su hegemonía, para lo cual el control sobre los territorios y recursos latinoamericanos es fundamental, y el bolivarianismo, como proyecto geopolítico que se empeña en liberar a esta región y convertirla en un polo de desarrollo político, económico y tecnológico al servicio de sus pueblos.

Estados Unidos ha implementado una guerra híbrida contra Venezuela desde el triunfo electoral de la Revolución Bolivariana en 1998, que fue declarada formalmente en el año 2014 con el conocido “Decreto Obama”.



Por tratarse de una guerra irregular, el enemigo no solo lo constituyen las fuerzas militares, sino la población civil en general, que en definitiva es considerada como la máxima responsable de llevar al poder a fuerzas políticas contrarias a los intereses estadounidenses en la región. Esta guerra multiforme cambia sus tácticas según como se presenten los escenarios operacionales manteniendo su estrategia envolvente, caracterizada por atacar desde múltiples y simultáneos frentes de batalla, para confundir, dividir y debilitar a las fuerzas contrarias hasta lograr su derrota definitiva.

Contra la resistencia de las fuerzas populares venezolanas han emprendido los siguientes frentes de batalla: frente económico (incluye bloqueo financiero), guerra económica (compuesta por el desabastecimiento programado, simplificación de la producción y contrabando

de extracción), ataques a la moneda (devaluación sistemática) y confiscación de bienes del Estado; frente real de combate contra fuerzas irregulares en Apure, desde marzo del presente año; frente difuso de combate contra las guarimbas (violencia civil callejera) durante 2014 y 2017; bacrim (bandas criminales asociadas a los grupos paramilitares en Caracas en la Cota 905 y Petare, y en Táchira durante la “Batalla de los Puentes”, el 23 de febrero de 2019); además de las operaciones sistemáticas de sabotaje a los servicios públicos, el conocido “apagón o golpe eléctrico del 2018” y contra la principal empresa estatal, Petróleos de Venezuela; bloqueo de cuentas, persecución a empresas proveedoras de materias primas y compradores, ocasionando la crisis del combustible y el gas que ha afectado de manera directa a las familias venezolanas.

El frente de operaciones psicológicas, que se inscribe dentro de las estrategias de persuasión, funciona a través de los medios de comunicación y redes sociales, con campañas de rumores, falsas noticias y tergiversación de los acontecimientos, dirigidas a crear incertidumbre en la población civil, bajar la moral de los cuerpos de seguridad ciudadana y de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana. Recientemente han combinado los ataques reales en Apure contra las fuerzas militares y contra las fuerzas policiales en la Cota 905 en Caracas, con campañas de descrédito contra ambos componentes, dirigidos a deteriorar la credibilidad de la población civil en sus organismos de seguridad y mermar la base social de apoyo del Gobierno Bolivariano.

A esta permanente situación de asedio y agresión multiforme debemos agregarle las dificultades impuestas para diezmar la capacidad de respuesta del Estado venezolano frente a la pandemia por covid-19, que mantiene en crisis sanitaria a las principales economías del mundo. Sin embargo, el desempeño del Estado venezolano ante la pandemia ha sido uno de los mejores de la región, garantizando a través de la prevención, la vida y la salud del pueblo. Asimismo, ha iniciado la vacunación de la población.

Desde el frente de batalla internacional se intenta aislar políticamente a Venezuela, bajo el ilegal e ilegítimo reconocimiento a un gobierno autoproclamado paralelo. Vienen preparando a la opinión pública internacional para una guerra colombo-venezolana, y poder así propiciar una intervención multinacional de las fuerzas de la OTAN. El digno pueblo venezolano ha demostrado su irreductible decisión de mantener la unidad cívico-militar en defensa de su revolución y soberanía nacional.

Las oligarquías latinoamericanas y caribeñas, alineadas a la estrategia estadounidense, de caotización y balcanización de la región, tienen su centro de operaciones más consolidado en Colombia, territorio bisagra entre Centroamérica y Suramérica, miembro de la OTAN, con un Estado cooptado por fuerzas narcoparamilitares y una oligarquía que ha demostrado por más de sesenta años ser capaz de comerse las vísceras de su propio pueblo. Presentan hoy la imperiosa necesidad de avanzar sobre Venezuela.

Sin embargo, Colombia experimenta un escenario interno de fuerte inestabilidad y posible estallido social. Durante el primer cuatrimestre del 2021 llevan 32 masacres, más de 27.000 desplazados por la violencia paramilitar y, según el Consejo Noruego para Refugiados, alrededor de 10.000 migrantes esperan para cruzar la frontera con Panamá, creando una crisis humanitaria⁽²⁾.

El valiente pueblo colombiano se mantiene movilizado, resistiendo frente al terrorismo de Estado, que pretende neutralizarlo a través de masacres y el aniquilamiento selectivo de líderes, lideresas y excombatientes. Han logrado articular el Paro Nacional para hoy 28 de abril, bajo la consigna “Dinero para la salud, no para la guerra”, con llamados a movilizaciones en varias ciudades, exhibición de trapos rojos en las viviendas, como señal de emergencia por hambre, y cacerolazos en todo el país. Todo esto en rechazo a la Reforma Tributaria, por el respeto a los Acuerdos de Paz y por el cese a la represión.

Es posible imaginar que ante tal conjunción de agresiones, originadas por enemigos comunes, ambos pueblos lograrán reencontrar, bajo el espíritu bolivariano, sus luchas en defensa de la vida y la soberanía, como lo hicieron hace doscientos años.

Fuentes consultadas:

(1) Telesur, “Inicia primer encuentro en Bolivia para conformar la Runasur”. Publicado el 24 de abril de 2021. Disponible en: <https://telesurtv.net/news/bolivia-inicia-primer-encuentro-conformar-runasur-20210424-0016.html>

(2) Telesur, “Unos 10.000 migrantes aguardan para cruzar de Colombia a Panamá”. Publicado el 27 abril 2021. Disponible en: <https://www.telesurtv.net/news/miles-migrantes-aguardan-cruzar-colombia-panama-20210427-0009.html>



Publicado el 10/06/2011

Carabobo entre el discurso historiográfico de las élites

Carabobo, por tanto, es un potente faro de luz que nos enseña la estrategia incomparable de Bolívar en esa espiral histórica que es la revolución de la América antes española.

Hugo Chávez⁽¹⁾

Los bicentenarios de las independencias latinoamericanas se posicionan como hitos en la batalla simbólica por la que atraviesa la región. Batalla que se libra en la conciencia, entre los discursos historiográficos de las élites y los imaginarios colectivos de los pueblos que se han asumido como sujetos históricos en sus proyectos políticos.

El año 2021 significa un importante hito en el horizonte histórico del pueblo venezolano. Como horizonte histórico me refiero al destino compartido, al constructo que le da sentido colectivo al aquí y al ahora, que conjuga la carga simbólica del pasado, el presente y el futuro, aceptado por los sujetos de la comunidad, en un plano espacial y temporal determinado.

Como el pasado no existe, las naciones reconstruyen los hechos a través de discursos historiográficos o historiografía. “...la historiografía



es una construcción discursiva que forja constantemente identidades e imaginarios, apelando a la memoria colectiva”⁽²⁾.

La categoría tiempo es la tensión principal entre los discursos historiográficos de las élites, que la interpretan de forma lineal y en constante evolución, mientras que para los imaginarios colectivos tienen carácter circular, conformado por ciclos, donde las condiciones parecieran repetirse de manera idéntica, pero en realidad integran un rizo-
ma o espiral histórico.

El Bicentenario de Carabobo encuentra al pueblo venezolano en plena batalla simbólica contra el discurso historiográfico de la élite, que ha actuado como agente de cohesión nacional, donde la historia termina legitimando su proyecto de Estado-nación, centrado en su protagonismo como clase dominante, fusionando las nociones de Estado-élite, en un proyecto hegemónico de homogeneización nacional.

Carabobo para la élite simboliza el mito fundacional de su Estadonación, la frase “Carabobo, donde nació Venezuela” resume a la Cuarta República como el proyecto histórico de las élites, y a pesar de que celebra la gesta heroica de todas las castas para alcanzar la independencia del imperio español, termina reivindicando la colonización al desconocer los catorce mil años de historia de las sociedades originarias.

En Carabobo, el proyecto histórico de la élite asume al colectivo nacional como los descamisados, los desposeídos, una masa amorfa, supersticiosa, ignorante, las hordas que solo pudieron ser encauzadas bajo el fuerte liderazgo de José Antonio Páez, para ponerlas al servicio de una élite dibujada por la historiografía oficial como poseedora del conocimiento, de las tierras, los bienes, la única con la capacidad de conformar el Estado y ejercer la soberanía.

Este proyecto histórico de la élite, con Carabobo como mito fundacional, también desconoce a la República de Colombia como proyecto bolivariano y constituyente, una República alineada a los intereses hegemónicos mundiales. Intentan imponer a Páez como héroe nacional y en torno a su figura pretendieron homogeneizar la identidad nacional desde la “llaneridad”. La élite desconectada del sentir y pensar del pueblo, de sus necesidades y aspiraciones, no es capaz de reconocer la diversidad plurinacional y multiétnica que caracteriza a la nación venezolana.

La historiografía oficial forjó, desde la escuela, como institución reproductora de la ideología hegemónica, una identidad nacional incompleta, que no reconocía a la totalidad diversa del colectivo nacional. Mantuvo al pueblo a través de la inferiorización social-ideológica propia de la colonialidad, bajo la dominación política-económica. Como nos señala Luis Britto García en *El verdadero venezolano*: “La Nación que hoy es Venezuela debió redefinir su identidad en varias circunstancias críticas, y en casi todas ellas sectores dominantes foráneos o internos

impusieron al venezolano una autoimagen negativa”⁽³⁾.

Para alcanzar la ruptura paradigmática, metodológica y teórica con los discursos historiográficos elitistas, debemos construir una historiografía insurgente, resignificar procesos desde el punto de vista del nosotros, reconocer desde una visión de complejidad y totalidad las contradicciones, relaciones y tensiones, que nos conduzcan a descolonizar el pensamiento y liberarnos de prejuicios. Aprender a mirarnos con nuestros propios ojos y valorarnos bajo nuestros propios parámetros.

Fuentes consultadas:

(1) Chávez, Hugo (2011), prólogo. *Carabobo, Un Punto Itinerario*, de Jacinto Pérez Arcay. Fondo Editorial Darío Ramírez. Caracas.

(2) Díaz Boada, Lina Constanza (2012). “Discursos historiográficos sobre nación y nacionalismo: reflexiones en torno a la producción de los grupos de investigación en Colombia, 1980-2010”. VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata. Disponible en: <https://www.aacademica.org/000-097/91>

⁽³⁾ Britto, Luis (2017). *El verdadero venezolano*. Mapa de la identidad nacional, Fondo Editorial Fundarte y Monte Ávila Editores, Caracas.



Publicado el 17/06/2011

Carabobo en el imaginario popular venezolano

*La acción de armas de Carabobo fue una batalla inmortal
del pueblo uniformado por su pueblo.*

Hugo Chávez⁽¹⁾

Carabobo es un hito fundamental en la conformación de la identidad de la nación venezolana. Si entendemos que las identidades son dinámicas y que se definen y redefinen según la correlación de fuerzas en la batalla simbólica, donde las élites pretenden hegemonizar el discurso historiográfico que define lo que fuimos, lo que somos y lo que seremos, a estos discursos se les contraponen el imaginario colectivo o popular.

El imaginario colectivo configura una manera de interpretar y pensar la realidad cotidiana en relación con el mundo, constituye la forma particular, propia, autorreferencial, dinámica, policéntrica, totalizante y compleja como cada comunidad, crea y recrea su modo de vida. Incorporando el sistema de valores, representaciones sociales, los modelos culturales, las escalas de sentido y de significación, con las cuales los sujetos construyen sus identidades personales y nacionales.



Al imaginario colectivo lo integran los siguientes elementos: los mitos, el culto a los antepasados y a los héroes, los hitos, los símbolos, el horizonte histórico, los ritos, la identidad nacional y los discursos historiográficos que la sustentan. “El papel de los imaginarios dentro de la vida del ser humano adquiere una dimensión casi mitológica, a través de la cual se busca comprender el mundo, pero también justificar comportamientos y el sentido que la vida tiene para cada uno”⁽²⁾.

Como el imaginario popular no tiene una percepción del tiempo lineal, sino cíclica, en un mismo hito o acontecimiento resalante pueden conjugarse pasado y presente. Carabobo, en el imaginario popular venezolano, condensó siglos de acumulación de fuerza. César Rengifo lo expresa en su obra *Esa Espiga Sembrada en Carabobo*: “¡De todo el continente estremecido llegaron sombras fuertes a ese campo!”⁽³⁾. Señalando que a la cita histórica del 24 de junio de 1821 asistieron: Tupac Amaru, Caupolicán, Cuauhtémoc, Guaicaipuro, Urquía, Apacuana,

Yaracuy, el Negro Miguel, Juan Francisco de León, José Leonardo Chirino, Manuela Beltrán, Salvador Chacón, Bernardina Alarcón, Francisco Berbeo, Manuel Gual, José María España, Joaquina Sánchez, Miranda, siglos de derrotas, que junto a Páez, Cedeño, Plaza, Camejo y Farriar se reivindicaron bajo el mando de Bolívar.

La categoría espacio también es redefinida en el imaginario popular. Para los pueblos latinoamericanos y su carga cosmogónica ancestral el espacio es mucho más que el lugar donde ocurren los acontecimientos. Así lo entendía Bolívar, que como héroe cultural, como hombre hecho pueblo, aprehendió esas nociones de espacio-tiempo que rompen la lógica impuesta por la colonialidad. “El genio Bolívar había observado... la existencia de áreas geográficas que constituyen campos de fuerzas determinantes en la realización de los grandes acontecimientos históricos...”⁽⁴⁾. Bolívar configuró con la República de Colombia el más atrevido proyecto geopolítico contrahegemónico que desafiara tanto a las potencias europeas como al naciente imperio estadounidense.

Bolívar no solo visualizaba a Colombia como la potencia que podría equilibrar los poderes hegemónicos en el continente, también acogió del pensamiento mirandino la idea de América como la región que podría restablecer el equilibrio del mundo. “Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria... ¿hasta dónde se puede calcular la trascendencia de la libertad del hemisferio de Colón? Yo diré a V. lo que puede ponernos en aptitud de expulsar a los españoles, y de fundar un gobierno libre. Es la unión, ciertamente; mas esta unión no nos vendrá por prodigios divinos, sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos”⁽⁵⁾.

Con la frase “La Patria es América” los pueblos en sus imaginarios resumen su horizonte histórico o destino compartido, para lo cual se hace necesario forjar más allá de las identidades nacionales la identidad



común de la Patria Grande. Al respecto, el Comandante Hugo Chávez señala: “Las fuerzas nacionales de identidad, que nos transfiguran o nos desfiguran, surgen de nuevo, empujadas por fuerzas históricas que van quedando en las raíces del pueblo. Yo creo estar inserto en una de esas corrientes: un nacionalismo latinoamericano”⁽⁶⁾.

A pesar de que las élites impusieron en sus discursos historiográficos a Carabobo como mito fundacional de la república, que se consolidó en 1830 con el desmembramiento de Colombia, una república alineada a los nuevos poderes hegemónicos y para el usufructo propio de los grupos gobernantes y los grandes propietarios, en el imaginario colectivo seguía latiendo el llamado a una gloria mayor, que concebía inconclusa la obra de Bolívar, que sabía que no era posible explicar sin el sacrificio del Paso de los Andes, Pantano de Vargas, Boyacá y Carabobo, a la Campaña del Sur, protagonizada por el Ejército Libertador, que implicó los triunfos de Bomboná, Pichincha, Junín y nos coronó en Ayacucho, en la

búsqueda de la libertad, la igualdad y la mayor suma de felicidad. Hoy, como mujer venezolana y latinoamericana, me uno al llamado que el Comandante Hugo Chávez hiciera a los pueblos latinoamericanos: “No podemos permanecer sordos al llamado de Bolívar”.

Fuentes consultadas:

- (1) (4) y (6) Chávez, Hugo (2011), prólogo. *Carabobo, Un Punto Itinerario*, de Jacinto Pérez Arcay. Fondo Editorial Darío Ramírez. Caracas.
- (2) Villar Lozano, Mayerly Rosa; Amaya Abello, Sebastián (2010). “Imaginario colectivo y representaciones sociales en la forma de habitar los espacios urbanos”. Barrios Pardo Rubio y Rincón de Suba. *Revista de Arquitectura*, vol. 12, enero-diciembre. Universidad Católica de Colombia. Bogotá.
- (3) Rengifo, César (2017). *La Independencia, esa espiga sembrada en Carabobo*. Fondo Editorial Fundarte, Caracas.
- (5) Bolívar, Simón (1815). “Carta de Jamaica”, *Contestación de un Americano Meridional a un Caballero de esta Isla*. Archivo del Libertador Documento 1302. Disponible en: <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/buscador/spip.php?article1268>



Publicado el 24/06/2011

Lecciones aprendidas en Carabobo

*En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero,
va la dignidad humana.*

José Martí⁽¹⁾

Con la victoria de las fuerzas patriotas en Carabobo se cierra un ciclo. El Libertador logra concretar su proyecto geopolítico contrahegemónico: Colombia. Después de la pérdida de la primera y la segunda repúblicas, Bolívar comprendió la necesidad de conformar un Estado-nación tan sólido que fuese capaz de soportar las agresiones, tanto de las potencias europeas como del naciente imperio estadounidense.

Este ciclo de la liberación de Venezuela y la Nueva Granada inició el 19 de abril de 1810 en Caracas, y tiene como hitos más importantes: la Campaña Admirable entre mayo y agosto de 1813, que dio a Bolívar estatura de líder y reconocimiento internacional; las expediciones navales después de la caída de la Segunda República, que contaron con el apoyo de Haití; la Campaña de Oriente y la liberación de la Provincia de Guayana para 1817; la Campaña del Centro, el Congreso de Angostura;



la Campaña Libertadora de la Nueva Granada, que inicia en los llanos occidentales, el Paso de los Andes, la Victoria del Pantano de Vargas y la Batalla de Boyacá; dando paso a la creación de Colombia el 17 de diciembre de 1819 y su posterior consolidación con el triunfo en Carabobo, que unificaría al territorio venezolano en 1821.

Carabobo representa para el pueblo venezolano la reivindicación bajo el mando de Bolívar, de siglos de derrotas. Doscientos años después debemos analizar las lecciones que esta gesta del pasado nos deja, para enfrentar el actual ciclo histórico en la lucha por nuestra liberación. La primera lección que nos deja Carabobo consiste en entender que no se trató de un enfrentamiento bélico entre dos ejércitos regulares, sino de una guerra irregular que contó con la participación de todo el pueblo; contra un ejército invasor que tuvo el apoyo de un grupo minoritario de venezolanos.

En Carabobo, el glorioso Ejército Libertador materializó once años de acumulación de fuerza, de un pueblo que se hizo ejército, y que alcanzó

la derrota del enemigo a través de la unidad cívico-militar y la unidad de mando, contando con la fuerza moral que implica un liderazgo con fuerte arraigo popular. Bolívar logró el reconocimiento, no solo de todos los liderazgos y fuerzas regionales de las provincias de Venezuela y la Nueva Granada, sino además de las legiones extranjeras.

Cuando los pueblos desafían a los imperios siempre lo hacen desde condiciones muy desiguales, por lo tanto la estrategia juega un papel fundamental para la victoria. La Campaña de Carabobo obedeció a un plan preestablecido y rigurosamente desarrollado por todas las fuerzas involucradas, sin dejar lugar a la improvisación. La victoria no fue producto de la suerte, obedeció a una audaz estrategia y una impecable disciplina.

Los tiempos de revolución siempre son urgentes. No habíamos culminado la consolidación de Colombia, primer ciclo desde 1810 hasta 1821, cuando ya se estaba desarrollando la Campaña del Sur. Segundo ciclo 1820-1825, sucediéndose los acontecimientos durante el año 1822, las Batallas de Bomboná en abril, Pichincha con la incorporación de la Audiencia de Quito a la República de Colombia para mayo, por solicitud de sus propias autoridades asediados por las fuerzas realistas. La situación del Sur era tan delicada que coinciden, el 26 de julio, los dos grandes líderes independentistas: Bolívar y San Martín, para compartir sus visiones geopolíticas de la región. Para el 31 del mismo mes también sumar la Provincia de Guayaquil.

El 23 de junio de 1823 Lima es invadida por las fuerzas realistas y sus autoridades claman a Bolívar por ayuda, la anarquía y constantes sediciones amenazaban a la República, razón por la cual el Congreso de Lima proclama a Sucre Jefe Supremo Militar y a Bolívar Dictador Supremo. Para el 24 de julio del mismo año apenas terminaba Venezuela de sacar el último reducto realista de nuestro territorio con la Batalla Naval del Lago de Maracaibo.



El 6 de agosto de 1824 se alcanza la victoria en Junín y el 9 de diciembre, con la Batalla de Ayacucho, se logra la liberación del Perú con la derrota y capitulación el Virrey José de la Serna. Un ejército conformado por venezolanos, neogranadinos, ecuatorianos, peruanos y la Legión Británica puso fin a la presencia española en el continente. Para 1825 se funda la República de Bolivia en lo que fue el Alto Perú.

La joven república de Colombia se encontraba en una difícil situación financiera producto de la guerra. Debía desarrollar la capacidad de ejercer la soberanía sobre sus ingentes recursos, mantener control de su extenso territorio y aprovechar las ventajas que su ubicación geográfica le otorgaba. Se erigía como la potencia capaz de restablecer el equilibrio del Sur y a la vez configurar un nuevo polo de poder en el mundo.

El pueblo nuestroamericano no acudió a esta gesta histórica con los ojos vendados, las mujeres, los negros, los indígenas, los pardos acudían convocados por una república que encarnaba sus máximas aspiraciones. Colombia constituyó un ambicioso proyecto geopolítico

contrahegemónico, que poseía una Carta Magna, que garantizaba una república popular, donde la igualdad era establecida y practicada entre las castas y los géneros, libertad para esclavizados, y la búsqueda de la mayor suma de felicidad para sus pueblos.

Bolívar y sus pueblos debilitados por la guerra no pudieron contener las fuerzas históricas que se desataron durante el tercer ciclo, 1826-1830, donde la traición y los mezquinos intereses de las nuevas élites lograron restablecer las desigualdades. Esa última lección que nos deja Carabobo nos golpea frente a la imposibilidad de concretar proyectos populares, pretendiendo sumar a las fuerzas reaccionarias internas.

Fuentes consultadas:

(1) Martí, José (2014). *La Edad de Oro. Tres Héroes*. Disponible en: http://www.josemarti.cu/wp-content/uploads/2014/06/tres_heroes.pdf

Tema 4: Manuela

Amor bicentenario

*No se vive, ni se deja vivir, impunemente.
Es menester quemarse un tanto en el fuego devorante
de la historia.*
Salvador Garmendia⁽¹⁾

La provincia de Guayaquil había declarado su independencia el 9 de octubre de 1820, a través de una sublevación organizada por José Joaquín Olmedo, Lorenzo de Garaycoa, Vicente Rocafuerte y los oficiales venezolanos León de Febres-Cordero, Miguel de Letamendi y Luis Urdaneta, miembros del batallón Numancia, quienes se manifestaron a favor de la causa independentista. Bajo el asedio realista, el presidente Olmedo solicita apoyo militar a la República de Colombia. Bolívar responde a su llamado enviando en su auxilio a su mejor soldado, Antonio José de Sucre. En Venezuela se desarrollaba la Campaña de Carabobo para la liberación del territorio, que triunfa el 24 de junio de 1821.

Los acontecimientos se precipitaron entre la estrategia trazada y los eventos fortuitos. El plan diseñado por Bolívar crea simultáneamente dos escenarios de guerra, mientras el Ejército Libertador avanzaba



hacia Pasto; Sucre parte desde el puerto de Buenaventura llegando por vía marítima a Guayaquil para colocarse al mando de la campaña por la liberación de la Audiencia de Quito. El 7 de abril Simón Bolívar culmina la campaña militar de Pasto con la Batalla de Bomboná. Las tropas comandadas por Sucre alcanzaron la victoria en la Batalla de Pichincha el 24 de mayo.

Precedido por su gloria, Bolívar entra triunfante el 16 de junio de 1822 a la ciudad de Quito. "...ante la alegría de aproximadamente 40.000 habitantes, los mismos que habían engalanado sus ventanas y

balcones con guirnaldas de flores... El camino había sido una verdadera apoteosis del héroe, por doquier a la entrada de las poblaciones se recibía al Libertador con arcos del triunfo, las gentes de toda clase le manifestaban espontáneamente sus sentimientos de gratitud y admiración⁽²⁾.

En ascenso hacia la cúspide de su gloria, Bolívar conoce a Manuela, quien ya había sido condecorada por José de San Martín como Caballera de la Orden del Sol del Perú. Integraba las fuerzas patriotas y prestaba sus servicios a la causa libertadora como conspiradora, ejecutaba acciones de inteligencia y contrainteligencia. Sucre la tenía en muy alta estima, pues valoraba sus esfuerzos para alcanzar la victoria en Pichincha, ofreciendo desde información clave sobre los puntos controlados por los realistas, el auxilio a los heridos, el corretaje de comunicaciones, hasta apoyo logístico.

Para el momento del primer encuentro, Manuela ya expresaba su admiración por el líder victorioso, fundador de Colombia, proyecto contrahegemónico que compartía, puesto que aspiraba, además de la independencia de España, la “igualdad establecida y practicada” entre las castas. En comunión de las ideas, crece la afinidad de los cuerpos y las almas. “Yo tuve razones muy poderosas para unirme con él: convicción de patriota, juntos, a costa de todo. Mi firmeza y mi carácter, debido a que estaba convencida de que Simón sería el único en la historia del mundo, como libertador de una nación grande y soberana⁽³⁾. La relación entre Manuela y Bolívar ofrece la conjunción de dos grandes personalidades al servicio de los más altos intereses de la república.

Después de conocerlo, Manuela pelea en Ayacucho con tal ferocidad que es ascendida a Coronela del Ejército Libertador. Su amor, al hombre y a la causa, su personalidad rupturista que la impulsaba a expresarse en sus ideas y acciones contra los convencionalismos, le permitieron por sobre todas las cosas ser leal a sí misma.

Doscientos años después reivindicamos el amor como pasión humana, pues somos humanos quienes hacemos la historia. Esta faceta de Bolívar nos permite aprehenderlo de carne y hueso, deshaciendo el mármol frío al que lo condenó la oligarquía continental. Debemos los pueblos de Suramérica un desagravio a la memoria de Manuela y con ella a todas las mujeres heroínas anónimas e invisibilizadas por la historia oficial. “Es a las mujeres anónimas, a las admirables mujeres de acción indirecta a quienes quisiera rendir el culto... Cuando llega la Independencia una ráfaga de heroísmo colectivo las despierta. Movidas por él pasan en la historia como el caudal de un río”⁽⁴⁾.

Manuela fue reconocida por los libertadores más grandes de Suramérica, Bolívar, Sucre y San Martín. Una vez muerto Bolívar, aquellos que la hicieron blanco de todos los ataques le cobraron su inteligencia, intrepidez y valentía. Con Manuela hoy decimos: “Lo amé en vida con locura; ahora que está muerto lo respeto y lo venero”⁽⁵⁾.

¡Viva Bolívar, viva Manuela!

Fuentes consultadas:

(1) Garmendia, Salvador (1958). “Crusoe en Sardinia”. *Revista Bimestral de Cultura N° 1*. Publicado en Mayo-junio 1958. Caracas. Disponible en: <https://sismo.inha.fr/s/en/journal/261947>

(2) Espinoza Yépez, Cristóbal (2019). *Batalla de Pichincha, operaciones militares*. Centro de Estudios Históricos del Ejército. Quito. Disponible en: <https://cehist.mil.ec/images/2021/39...pdf>

(3) y (5) Bolívar, Simón y Sáenz, Manuela (2018). Compilación de Ávila Raúl. “Las más hermosas cartas de amor entre Manuela y Simón acompañadas de los diarios de Quito y Paíta, así como de otros documentos”. Fundación El perro y la rana. Caracas. Disponible en: <http://www.elperroylarana.gob.ve/libros/las-mas-hermosas-cartas-de-amor-entre-manuela-y-simon/>

(4) Parra, Teresa. “Influencia de las mujeres en la formación del alma americana”. Conferencia dictada en Bogotá, Colombia, 1930. Disponible en: <http://www.saber.ula.ve/liesr/rodriguez/rodriguez.pdf>



Publicado el 19/05/2022

Manuela, Jonathás y Nathán en Pichincha

*La mañana tuvo un sol esplendoroso, radiante,
como de gloria; para señalar el triunfo de los patriotas...*

Manuela Sáenz⁽¹⁾

El 24 de mayo de 1822, a las faldas del volcán que protege a la ciudad de Quito, el Ejército Libertador, comandado por el general Antonio José de Sucre, derrota al general realista José Aymerich en la Batalla de Pichincha, logrando la independencia de la provincia de Quito y su posterior anexión a la República de Colombia.

Todos los relatos historiográficos reseñan la hazaña de los hombres que junto a Sucre atravesaron en la noche el volcán que alcanza 4.600 metros de altura, y el heroísmo del teniente ecuatoriano Abdón Calderón quien, recibiendo cuatro heridas, se negó a abandonar el campo de batalla, ofrendando su vida por la libertad. Sin embargo, muy poco se reseña sobre la participación de las mujeres en todo el proceso independentista, lo que nos obliga como investigadoras a reencontrarnos con documentos, datos y testimonios que pudieran demostrar la



participación de las mujeres en todos los frentes de lucha, para de una vez por todas abandonar la idea romántica de la mujer que espera bordando en la sala de su casa, las noticias de una guerra que suponemos era peleada exclusivamente por hombres.

Sería poco razonable creer que un pueblo se puede ir a la guerra sin contar con la disposición de la mitad de su población representada en sus mujeres, las criollas, las mestizas, las esclavizadas, las mujeres de nuestros pueblos originarios, emprendieron junto a los hombres la dura lucha por lograr la Independencia y la conformación de nuestras repúblicas. Manuela Sáenz constituye uno de los mejores ejemplos que podemos resaltar sobre el papel de la mujer en la guerra de Independencia. No solo por su participación directa que la convierte en protagonista de los sucesos, sino también porque en vida y aún después de muerta su

figura se hizo epicentro de todo tipo de prejuicios que los enemigos del Libertador usaron en su contra. Del mismo modo fue querida y reconocida por los bolivarianos, durante su relación y luego de la muerte del Libertador que significó, para Manuela como para los leales, persecución y exilio.

En la breve reseña sobre lo acontecido el 23 y 24 de mayo de 1822, que la propia Manuela hace en su *Diario de Quito*, podemos encontrar su visión de la guerra, sus ideas libertarias y la actuación de una mujer valiente y decidida a defender sus ideales. Considero importante resaltar su participación en Pichincha porque sucede antes de conocer a Bolívar.

“Ya le he impartido órdenes a Jonathás, yéndose con Nathán a recoger información que sirva como espionaje, de dónde se encuentran las fortificaciones y los puestos de defensa de los españoles, para mandarles dicha información a los patriotas”⁽²⁾. La participación organizada por Manuela servía con acciones de inteligencia para propiciar la actuación del Ejército Libertador.

Su intención era la de actuar directamente en el campo de batalla, pero no le fue permitido en esta oportunidad. “Los señores generales del ejército patriota no nos permitieron unirnos a ellos: mi Jonathás y Nathán sienten como yo el mismo vivo interés de hacer la lucha; porque somos criollas y mulatas a las que nos pertenece la libertad de este suelo”⁽³⁾. En su relato deja clara su idea de igualdad entre las castas, pues no establece diferencia entre ella como criolla y sus mulatas compañeras de lucha, en pertenecerles la libertad del suelo patrio.

A pesar de la orden de toque de queda para la población civil, bajo castigo de cepo, Manuela junto a Jonathás y Nathán la desafían arriesgando sus vidas y avanzan al encuentro de las fuerzas patriotas: “Ahora vamos rodeando la cordillera hasta llegar a las proximidades de Quito, recibiendo postas con noticias de graves acontecimientos, porque los realistas están por todas partes”⁽⁴⁾.

Además de cumplir funciones de corraje informativo a medida que se desarrollaba la batalla, prestaron servicios de asistencia médica a más de 140 heridos de las filas patriotas: “Llegamos de auxiliar a los heridos y ayudar a calmar sus dolencias con bálsamo del Perú e infusiones de amapola”⁽⁵⁾. No obstante, de las acciones directas a favor de la causa independentista, Manuela también aportó recursos materiales para garantizar parte de la logística de las fuerzas patriotas: “Le he enviado al general Sucre, a quien he conocido en persona y es muy agradable y fino en su trato, una recua de cinco mulas, yendo Juan a entregarlas, con raciones de comida”⁽⁶⁾.

Manuela, Jonathás y Nathán cumplieron funciones conspirativas, de inteligencia, comunicación, asistenciales y de apoyo logístico durante este crucial enfrentamiento para la liberación de Quito. Es necesario señalar que de haber sido descubiertas les hubiese costado la vida. Sobran razones para que los pueblos de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia les reconozcan su lugar en la lucha independentista y honren dignamente su memoria en este Bicentenario de la Batalla de Pichincha.

Fuentes consultadas:

(1) Instituto Autónomo Centro Nacional del Libro (2020). Las más hermosas cartas de amor entre Manuela y Simón acompañadas de los Diarios de Quito y Paita, así como de otros documentos. Fundación Editorial El Perro y la Rana. Disponible en: file:///C:/Users/nata/Downloads/Cartas-de-Manuela-y-Simo%CC%81n.pdf

(2) (3) (4) (5) y (6) Instituto Autónomo Centro Nacional del Libro (2020). *Las más hermosas cartas de amor entre Manuela y Simón acompañadas de los Diarios de Quito y Paita, así como de otros documentos*. Fundación Editorial El perro y la rana. Disponible en: file:///C:/Users/nata/Downloads/Cartas-de-Manuela-y-Simo%CC%81n.pdf

Tema 5: Campaña del sur

Reencontrarnos con Piar

Guayaneses: La naturaleza, que dotó vuestros suelos con los más preciosos frutos, los armó también con robustos brazos y grabó profundamente en vuestros corazones el amor a la patria para que defendáis aquellos y sostengáis ésta contra la rapaz codicia y opresión extranjera.

Manuel Piar⁽¹⁾

Se cumplieron 204 años desde que el general Manuel Carlos Piar fue sometido a juicio militar por un Consejo de Guerra y condenado a pena capital, como consta en las actas del “Proceso de Piar”, cuya sentencia señala que: “Visto el oficio del Excmo. Señor Jefe Supremo de 3 del corriente, inserto por cabeza de este proceso que ha sido formado por el señor General de Brigada Carlos Soublette, á consecuencia de dicha orden, contra el General en Jefe Manuel Piar indiciado de los crímenes de insubordinado, conspirador, sedicioso y desertor y héchose por dicho señor relación de todo lo actuado al Consejo de Guerra de Oficiales Generales celebrado el día 15 de octubre de 1817 en la casa del Excmo. Señor Almirante Luis Brión, que lo presidió... y oída la defensa de su procurador, y todo bien examinado le ha condenado y condena el Consejo á ser pasado por las armas...”⁽²⁾.



La heroicidad de las acciones emprendidas por Piar a favor de la liberación de las provincias orientales y de Guayana es indiscutible, y le proporciona un peso histórico propio en el concierto de héroes de la patria. Su participación en la gesta de Independencia se inicia a los 23 años de edad, de la mano de su madre, la mulata Isabel Gómez, quien junto a Josefa Joaquina Sánchez formó parte del movimiento revolucionario develado en La Guaira en julio de 1797. Isabel Gómez salvó la vida de Manuel Gual y José María España, prestándoles refugio en su casa de Curazao, lo que le causó prisión y deportación.

Manuel Piar combatió, en 1804, contra los ingleses en Curazao y para 1807 comandaba un buque en favor de la revolución haitiana. Regresa a Venezuela luego de los sucesos de 1810. Participó en acciones bélicas en Cumaná, en la Batalla de Sorondo, en el Orinoco en 1812. Con la pérdida de la Primera República se refugia en Trinidad. En 1813 desembarca en Güiría y bajo las órdenes de Mariño realiza la Campaña de Cumaná.

Alcanza la victoria el 20 de marzo de 1813 en la Batalla de Maturín, donde juega un papel fundamental la Batería de Mujeres comandadas por Juana Ramírez, La Avanzadora.

Piar combate en las provincias de Cumaná, Barcelona y Caracas, alcanzando el grado de General de Brigada. Luego de la pérdida de la Segunda República participa en la Expedición de los Cayos, con el grado de General de División. El 27 de septiembre de 1816 alcanza la victoria en la Batalla de El Juncal, derrotando a Francisco Tomás Morales. Bajo las órdenes de Bolívar mantuvo a la ciudad de Angostura en estado de sitio, privando a las fuerzas realistas de las provisiones necesarias y de los ingentes recursos procedentes de las minas explotadas por los misioneros, esclavizando a los pueblos originarios. El 11 de abril de 1817 vence a Miguel de la Torre en la Batalla de San Félix, donde tienen una participación definitiva los batallones indígenas, haciéndole merecedor del grado de General en Jefe.

Su desempeño y méritos como líder militar a favor de la causa independentista hacen del general Manuel Carlos Piar merecedor de los honores propios a los héroes de la patria, así como de un cenotafio con su nombre en el Panteón Nacional. Sin embargo, persiste entre algunos círculos académicos el falso dilema que afirma que enaltecer a Piar sería propiciar el antibolivarianismo, nada más alejado de la identidad bolivariana del pueblo venezolano y por ende del pueblo guayanés.

Estos grandes héroes se han convertido en mitos para el imaginario popular, donde tienen cabida en sus cultos propios todos aquellos antepasados que velaron por el bienestar de sus pueblos; incluso aquellos que tuvieron discrepancias entre ellos, tal es el caso de José Antonio Páez quien, por diferencias de intereses y visiones políticas, expulsa al Libertador del país disolviendo a la República de Colombia. Sin embargo, el imaginario popular reconoce el peso histórico de Páez en la conformación de la identidad del pueblo apureño y de su impronta en la región de los Llanos.

Desde el 16 de octubre de 1817, Manuel Piar ha sido sometido por el discurso historiográfico de la élite a la peor condena que puede cumplir un héroe, el olvido. Sin embargo, en el imaginario popular del pueblo guayanés es reconocido como el “Libertador de Guayana”. La figura histórica de Piar, atravesada por múltiples discriminaciones, constituye el centro de un cúmulo de contradicciones raciales, de castas, de clase y las tensiones entre Caracas como centro político y las provincias, que persisten en la sociedad venezolana.

Reencontrarnos con Piar supone la dura tarea de resolver cada una de estas tensiones para reconciliar la identidad regional del pueblo guayanés con la identidad de la nación venezolana, en su diversidad. Nos advierte el maestro Luis Britto García que: “...el sujeto colectivo debe reconstruir su identidad incesantemente, en la proporción, la oportunidad y la medida de los desafíos que se le plantean”⁽³⁾. En un momento donde la República necesita fortalecer la unidad nacional, por ser blanco de múltiples y simultáneas agresiones, internas y externas, siendo la batalla simbólica uno de los campos privilegiados en la guerra híbrida.

Fuentes consultadas:

(1) Piar, Manuel. “A los habitantes de la Provincia de Guayana”. Cuartel General en el Paso de Maripa, diciembre 31 de 1816. Memorias de Daniel Florencio O’Leary, Tomo XV, Documento n° 55, p. 100. Disponible en: file:///C:/Users/Windows%2010/Desktop/MemoriasDeOleary_TomoXV.pdf

(2) “Proceso de Piar. Sentencia”. Memorias de Daniel Florencio O’Leary, Tomo XV, Documento n° 233, p.351. Disponible en: file:///C:/Users/Windows%2010/Desktop/MemoriasDeOleary_TomoXV.pdf

(3) Britto, Luis (2017). El verdadero venezolano. Mapa de la identidad nacional. Fondo Editorial Fundarte y Monte Ávila Editores, Caracas.



Publicado el 28/01/2021

Maracaibo: estrella de la lealtad

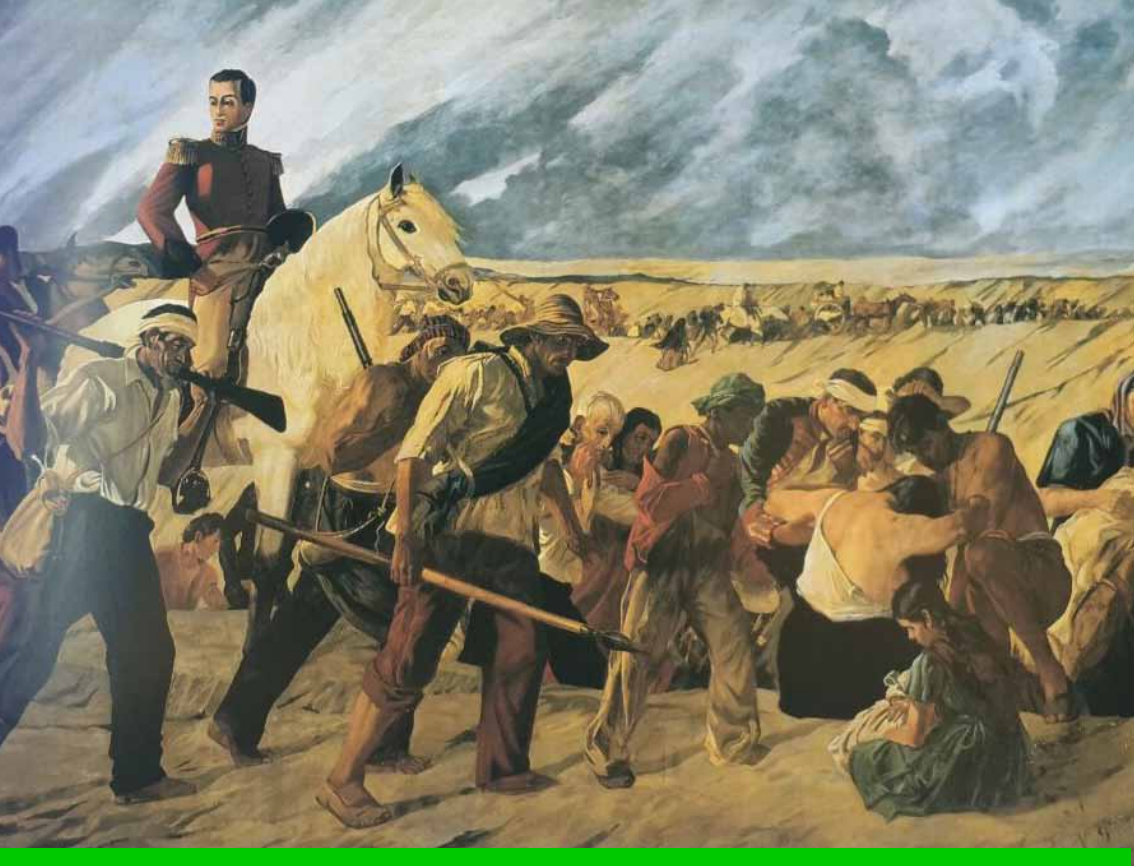
*Es necesario advertir que el general Bolívar
actualmente no pertenece solo a Colombia
él es un ente que pertenece ya a todo el mundo.
Su nombre es ya propiedad de la historia,
que es el porvenir de los héroes.*

Rafael Urdaneta⁽¹⁾

Asistimos al Bicentenario de la Liberación de la Provincia de Maracaibo, día que este ayuntamiento se declara libre del Gobierno español y se une a la República de Colombia. Motivo por el cual el presidente de la República, Nicolás Maduro, propuso al Poder Legislativo incluir una novena estrella al pabellón nacional, a la que llamó "la estrella de Urdaneta, la estrella de la lealtad".

Quizá cuando algunas banderas del continente empiecen a quitar estrellas y desmembrar imperios, la nuestra, en el sentido histórico contrario, comience a llenarse de ellas, como símbolo que abraza la unidad, la libertad y la igualdad, en esta búsqueda de la "mayor suma de felicidad posible" para nuestros pueblos, que nos mantiene encendida el alma.

Este acontecimiento puede tener múltiples lecturas, dependiendo de la visión historiográfica desde la cual se analice. La historiografía de las



élites se ha empeñado en presentar una versión de los hechos acorde a sus intereses. Como señala Sánchez Meleán, cuando nos dice: "En esta región histórica había una élite muy celosa de su autonomía e identidad que no estaba dispuesta a perder sus privilegios y el liderazgo que ejercía en la producción y comercio del occidente venezolano"⁽²⁾.

Los discursos historiográficos de la élite develan tensiones geohistóricas, presentando las características particulares de la zulianidad, como un elemento definitorio en la tensión latente entre centralismo y regionalismo, apoyando desde sus posiciones ideológicas la tensión bolivarianismo/separatismo que se oculta en la tesis que afirma que la élite zuliana, a diferencia de la central, sí tiene un proyecto propio. Proyecto que, vale decir, ha retornado de forma subyacente en las propuestas de conformar la "media luna", como región autónoma entre Colombia y

Venezuela (incluye los estados Zulia, Táchira, Mérida y Trujillo).

Considerando que las condiciones históricas han variado y que en la estrategia del monroísmo es fundamental fragmentar los territorios, en un proceso progresivo de balcanización del continente, se torna de carácter estratégico fortalecer de todas las formas posibles la unidad nacional, frente a actores locales como el paramilitarismo colombiano, que tiene intereses propios fusionados con los intereses imperiales derivados del negocio de la droga. Para nadie es un secreto el papel que ha jugado el cartel de la Guajira y su confluencia con la derecha extremista venezolana; como tampoco podemos ocultar lo caro que han pagado las comunidades originarias la apropiación de este territorio por parte de los gobiernos expansionistas de Colombia, producto de la negligencia de la derecha que detentaba el poder en Venezuela.

Desde la historiografía insurgente juega un papel fundamental la construcción de la hegemonía, para lo cual se debe ganar la batalla simbólica, en la reivindicación del sentido popular, bolivariano y libertario de estos acontecimientos. En este Bicentenario de la Liberación de la Provincia de Maracaibo debemos reivindicar el sentido histórico de:

-El papel fundamental de la Provincia de Maracaibo en el curso del proceso de Independencia nacional y continental.

-La figura del general Rafael Urdaneta en su lealtad a Bolívar y a la causa independentista.

-La figura de José Rafael de las Heras, cubano que murió en suelo venezolano luchando por la Independencia, quien simboliza los estrechos lazos históricos de ambas naciones.

-La lealtad del pueblo y en especial de las mujeres zulianas, en la figura de María Dolores Moreno de Castro, a la causa bolivariana.

-La estrategia producto de la habilidad zuliana, que organizó una operación militar impecable, que logra la toma de Maracaibo sin bajas que lamentar.

-Reivindicar a la Península de la Guajira como territorio venezolano libre de narcoparamilitarismo.

"El 28 de enero de 1821 debería registrarse en la historia como el día que Maracaibo abraza el proyecto bolivariano"⁽³⁾.

Fuentes consultadas:

(1) Chávez Frías, Hugo (2003), *Aló Presidente* N° 175, Bajo Grande, parroquia El Carmelo, Municipio La Cañada de Urdaneta, estado Zulia, Venezuela. Disponible en:

<http://www.todochavezenlaweb.com.ve/todochavez/4201-alo-presidente-n-175>

(2) Sánchez Meleán, Jorge (2014). "28 de Enero de 1821: El Zulia se Declara Libre e Independiente del Gobierno Español", Universidad Rafael Beloso Chacín (URBE), *Boletín de la Academia de la Historia del estado Zulia*, Vol. 49. Disponible en:

<http://ojs.urbe.edu/index.php/academiahistoria/article/view/2707/2466>

(3) Finol, Yldefonso (2020). "Maracaibo en la Independencia: el pronunciamiento del 28 de enero de 1821", *Boletín ALAI AMLatina*, Agencia

Latinoamericana de Información –ALAI. Disponible

en <https://www.alainet.org/es/articulo/204390>



Publicado el 30/01/2021

Nos vemos en Bomboná

*Vd. me preguntará por qué...
Y yo responderé que por la misma razón que pasé
el páramo de Pisba, contra toda esperanza.
Este ejército no puede vivir un mes aquí,
porque muere de enfermedad y de hambre.*

Simón Bolívar⁽¹⁾

Colombia entró en el ciclo bicentenario de su Independencia en el año 2019. Un espiral de eventos que transformarían al norte del Virreinato de la Nueva Granada ocurrió durante el año de 1819: el 15 de febrero Bolívar instala el Congreso de Angostura, el 23 de mayo inicia la campaña para liberar a la Nueva Granada, el 15 de junio comienza el acenso a los Andes, el 27 de julio se libra la Batalla del Pantano de Vargas, el 7 de agosto triunfan las fuerzas patriotas en la Batalla de Boyacá, y el 17 de diciembre crea la República de Colombia, un proyecto geopolítico contrahegemónico que buscaba concretar una república popular y contribuir con el equilibrio del mundo.

El 7 de abril de 2022 estaremos celebrando el Bicentenario de la Batalla de Bomboná, donde el Libertador libró uno de los enfrentamientos más cruentos de la guerra de Independencia, debido a la férrea

resistencia de las milicias pastusas que combatieron bajo las órdenes del coronel realista Basilio Antonio García. Bolívar derrota y firma la capitulación de una población que llevaba 12 años causándoles múltiples derrotas a los patriotas neogranadinos. Esta región es un paso necesario para auxiliar a Sucre, quien comandaba desde mayo la resistencia en Guayaquil y alcanzar la liberación de Quito, con la Batalla de Pichincha, el 24 de mayo de 1822.

Los enconados odios del sur del Virreinato de la Nueva Granada contra la causa patriota de una población que se había mantenido fiel a la Corona desataron una violencia inusitada en la lucha por el territorio causando estragos entre los pobladores, quienes conformaron guerrillas realistas y presentaron resistencia hasta 1825. El sentimiento antibolivariano aún persiste en la región, expresándose en corrientes historiográficas locales.

En la cosmovisión andina, lo vivido en el Virreinato de la Nueva Granada y el nacimiento de la República de Colombia se explica como la llegada del Pachakuti, rupturas en los ciclos que parecen repetirse en determinados períodos de tiempo transformando el orden establecido. “Pachakuti es una palabra Aymara de varios y complejos sentidos. Uno de ellos es la composición de Pacha, en el sentido de tiempo/espacio, ... Kuti significa un vuelco, un cambio radical en el acontecer temporal y espacial”⁽²⁾

Colombia es hoy una herida sangrante en Latinoamérica, un territorio militarmente ocupado por Estados Unidos y su principal proveedor de drogas, con un Estado cooptado por el paramilitarismo. El 21 de noviembre de 2019 inicia lo que se conoce como el Estallido Social en contra del “paquetazo neoliberal” del gobierno de Iván Duque, exigiendo el cumplimiento integral de los Acuerdos de Paz. Las protestas multitudinarias que tuvieron su origen en la capital y se extendieron por el territorio nacional fueron duramente reprimidas por las fuerzas públicas. Los



pueblos originarios y las comunidades afrocolombianas se unieron a la ola de protestas, sumando sus demandas por el cese al extractivismo y a los desplazamientos forzados. Después de un mes de duros enfrentamientos, decretos de toque de queda, militarización de algunas regiones, centenares de heridos y decenas de muertos, el Comité Nacional del Paro logró que el Ejecutivo retirara la propuesta contentiva de la reforma tributaria que profundizaría la desigualdad en la sociedad colombiana.

Entre el 28 de abril y el 31 de julio de 2021 se desarrolla el Paro Nacional que da continuidad a las protestas de 2019. El pueblo colombiano, representado en sus mujeres, campesinos, gremios, estudiantes, comunidades afrocolombianas, tomó nuevamente las calles, exigiendo mejores condiciones de vida, empleo, reforma policial y garantías para ejercer la protesta pacífica. Entregaron diez proyectos de ley que concretarían parte de las aspiraciones populares. “La Oficina de Derechos Humanos de la ONU en Colombia recibió alegaciones de muertes de

63 personas en el contexto de las protestas. Hasta la fecha, se han verificado 46 muertes, de las cuales 44 eran civiles y dos eran policías. De las muertes documentadas, 76% de las víctimas murieron por heridas de bala”⁽³⁾.

En este contexto, la sociedad colombiana irá a elecciones legislativas en marzo y presidenciales en mayo de 2022. Con una derecha dividida y sin capacidad de diálogo con los actores sociales. Un pueblo que ha recuperado su capacidad de movilización y superado la disputa clásica en la política nacional de paz/guerra y de izquierda/derecha. Evidentemente el alto índice de rechazo al gobierno de Duque deja al “uribismo” en la peor posición posible y abre el camino a Gustavo Petro, quien en los comicios anteriores obtuvo el mejor resultado electoral para la izquierda colombiana en toda su historia. Por lo tanto, la coalición de izquierdas y progresismos, denominada Pacto Histórico por Colombia, debería imponerse en la segunda vuelta, victoria electoral que ni con niveles inusitados de violencia se podría evitar. Es la hora precisa para que el pueblo colombiano retome su cauce histórico y reconstruya en paz con justicia social el sueño bolivariano.

Fuentes consultadas:

(1) “Carta a SE el General F de P Santander, Popayán, 21 de febrero de 1822”. En Pereira, Gustavo (2013), “Simón Bolívar, escritos anticolonialistas”, ediciones *Correo del Orinoco*, Caracas.

(2) Mignolo, Walter (2006), *La Opción Descolonial: El Pachakuti Conceptual de Nuestro Tiempo*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales. Disponible en: http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/411trabajo.pdf?PHPSES SID=ffc42510e755335c76404a255913b8ab

(3) Rivero, Juliette, Oficina de Derechos Humanos de la ONU. Informe: “El Paro Nacional 2021: Lecciones aprendidas para el ejercicio del derecho de reunión pacífica en Colombia. Diciembre 2021”, Ginebra/Colombia. Disponible en: <https://reliefweb.int/report/colombia/el-paro-nacional-2021-lecciones-aprendidas-para-el-ejercicio-del-derecho-de-reuni-n>

Pichincha: victoria de la unidad

Ligadas mutuamente entre sí todas las repúblicas que combaten contra la España, por el pacto implícito y a virtud de la identidad de causa, principios e intereses, parece que nuestra conducta debe ser uniforme y una misma.

Simón Bolívar⁽¹⁾

La victoria del general Antonio José de Sucre, el 24 de mayo de 1822, en Pichincha, constituye el mejor ejemplo histórico sobre la importancia estratégica que tuvo que forjar la unidad en todos sus niveles, para concretar la Independencia de la República de Colombia y los pueblos suramericanos. Demostrando que solo una fuerza grannacional, conformada por patriotas venezolanos, neogranadinos, quiteños, guayaquileños, peruanos, argentinos y chilenos, nos colocaron en mejores condiciones para vencer al enemigo, no solo por la superioridad numérica en la que nos colocó, sino por la posibilidad de reunir la experiencia, habilidad y destrezas de soldados disciplinados y altamente moralizados bajo un mando único.

El liderazgo de Bolívar se demostró en su capacidad de fraguar, antes que la unidad militar, la unidad política entre las provincias



que conformaban la Capitanía General de Venezuela, el Virreinato de la Nueva Granada y las provincias de Guayaquil y Quito, que significó coordinar y pactar acciones entre liderazgos que tenían diferentes visiones de la guerra y del proyecto político a conformar una vez lograda la independencia del decadente imperio español.

El combate en conjunto, la planificación, organización y puesta en marcha de la Campaña del Sur reunió las voluntades de los pueblos hechos ejércitos en su diversidad y capacidad para mantener la unidad de mando en la consecución de objetivos comunes. El papel jugado por las poblaciones civiles, que desordenó la estructura de castas de la sociedad colonial en los espacios de conflicto, proporcionó armas, municiones, información, mujeres y hombres para las batallas de todas las castas que se reconocieron en la pugna por la definitiva independencia.

Doscientos años después encontramos una Latinoamérica y el Caribe en plena lucha por romper la subordinación a los intereses de una potencia hegemónica en decadencia, con similares condiciones en el

panorama internacional, donde se presenta nuevamente una pugna entre potencias, el imperio español enfrentó la superioridad económica del Reino Unido y la invasión militar de Francia. Estados Unidos hoy afronta serias dificultades económicas por el sobreendeudamiento y una tensión fundamental entre la unipolaridad y la multipolaridad.

Las tensiones continentales se expresan en este momento en la próxima Cumbre de las Américas, a celebrarse el 6 de junio, donde la unidad de las naciones latinoamericanas debería expresarse en todos sus niveles, siendo la tarea crucial de los pueblos ejercer la presión necesaria sobre los gobiernos titubeantes.

Fuentes consultadas:

(1) Bolívar, Simón (2007). “Carta dirigida al director supremo de los Estados Unidos del Río de la Plata”. *Discursos y Proclamas del Libertador*. Fundación Biblioteca Ayacucho. Disponible en: http://www.memoriasdebolivar.com/docs/nuevos/Discursos-y-proclamas-de-Libertador_Simon-Bolivar.pdf



Publicado el 06/01/2022

Ecuador bicentenario

*La victoria os espera sobre el Ecuador: allí vais a escribir
vuestros nombres gloriosos, para recordar con orgullo
de las más remotas generaciones.*

A.J. de Sucre⁽¹⁾

En este año 2022 el Ecuador será escenario de importantes hitos bicentenarios, a la vez que se enfrenta a la confluencia de un cúmulo de contradicciones entre las élites y las fuerzas populares. La legitimidad acumulada durante diez años por la Revolución Ciudadana, bajo el mandato de Rafael Correa, fue traicionada por Lenín Moreno, quien logra la presidencia con el voto popular y pacta con las élites retrogradando las conquistas en términos de soberanía, derechos sociales, avances en políticas económicas que disminuyeron las brechas de desigualdades en la sociedad ecuatoriana; haciendo viable el retorno de la derecha neoliberal al Gobierno con el triunfo electoral de Guillermo Lasso, el pasado 24 de mayo de 2021.

El 10 de agosto de 2009 entra Ecuador en el Ciclo Bicentenario de su Independencia. Los acontecimientos conocidos como la Revolución



Quiteña de 1809 logran la disolución de la Real Audiencia de Quito y la instalación de la Junta Soberana de Gobierno, cuyos miembros terminan pactando con el Conde Ruiz de Castilla y retornándolo a la presidencia, bajo la promesa de no tomar represalias. Las tropas realistas movilizadas desde Guayaquil, Popayán y Pasto toman Quito, consumaron la traición y desataron la persecución de los alzados, encarcelándolos en el Cuartel Real de Lima. El 2 de agosto de 1810 se ejecuta la acción fallida de rescate de los prisioneros, resultando los patriotas masacrados con hachas, sables y balas en sus calabozos.

El 24 de mayo de 2022 estaremos celebrando el Bicentenario de la Batalla de Pichincha, victoria patriota alcanzada bajo el mando de Antonio José de Sucre. Escribió Sucre un día después: “El ejército español que oprimía estas provincias ha sido completamente destruido

en un combate encarnizado, sostenido por tres horas. En consecuencia, esta capital y sus fuertes están en nuestras manos, después de una capitulación que tuvimos la generosidad de conceder a los vencidos”⁽²⁾. El 16 de junio se consolida la incorporación de Quito a la República de Colombia.

Las fuerzas patriotas ecuatorianas incorporadas al Ejército Libertador, al mando de Simón Bolívar, lucharon por la liberación de su territorio y se sumaron a la expulsión definitiva de las fuerzas realistas del continente. Dentro de este ciclo bicentenario, otro hito fundamental que definió la historia de Suramérica lo constituye la entrevista en Guayaquil, el 26 de julio de 1822, entre Bolívar y San Martín. A través del diálogo, ambos líderes definieron sus actuaciones con relación a los territorios liberados y las formas de gobierno que adoptarían.

El pueblo ecuatoriano, con el movimiento indígena a la vanguardia, asume la defensa de la vida y la resistencia firme ante la ofensiva de la élite neoliberal. La Confederación de Nacionalidades Indígenas (Conaie) impulsa un conjunto de movilizaciones que obligan al Gobierno nacional al diálogo para tratar una extensa agenda que abarca desde el precio de los combustibles, las condiciones para los créditos a los pequeños productores y emprendedores, políticas para el control de precios, los derechos laborales y revisión de las concesiones mineras hasta el respeto a los derechos de los pueblos indígenas consagrados en la Constitución ⁽³⁾.

Las fuerzas populares parecen resueltas a retomar el camino trazado en la Constitución del 2008, donde reconociendo a sus raíces milenarias inician la construcción de un camino propio al desarrollo, señalado en la cosmovisión andina como “el *sumak kawsay* (buen vivir) ecuatoriano, se corresponde con la reciprocidad, convivencia con la naturaleza, responsabilidad social y consenso”⁽⁴⁾. Para continuar el proceso de refundación signado por la descolonización, transformación estructural y creación un nuevo orden social.

Fuentes consultadas:

- (1) Sucre, Antonio (2009). *De mi Propia Mano*, Biblioteca Ayacucho, Selección y Prólogo J.L. Salcedo Bastardo. “Proclama del Cuartel General en Riobamba, 23 de abril de 1822”, tomado de *Archivo de Sucre*, tomo II, p. 125. Segunda edición. Caracas. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191121035034/De_mi_propia_mano.pdf
- (2) Sucre, Antonio (2009). *De mi Propia Mano*, Biblioteca Ayacucho, Selección y Prólogo J.L. Salcedo Bastardo. “Carta al Señor ministro de estado y Relaciones exteriores del Perú, honorable coronel D. Bernardo Monteagudo, 25 de mayo de 1822”, tomado de *Archivo de Sucre*, tomo II, pp. 134-135. Segunda edición. Caracas. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191121035034/De_mi_propia_mano.pdf
- (3) Correa, Rafael (2007). “Intervención del Presidente de la República, Rafael Correa, en la ceremonia en la cual se otorga el grado de ‘General’ a Manuela Sáenz, en Quito el 24 de mayo de 2007”. Presidencia de la República del Ecuador. Disponible en: [http://www.presidencia.gob.ve/2007-05-24-Discurso-Ceremonia-a-Grado-de-General-a-Manuela-Saenz%20\(3\)](http://www.presidencia.gob.ve/2007-05-24-Discurso-Ceremonia-a-Grado-de-General-a-Manuela-Saenz%20(3))
- (4) Gudynas, Eduardo y Acosta, Alberto (2011). “La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa”. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*. Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela. Disponible en: <http://www.gudynas.com/publicaciones/GudynasAcostaCriticaDesarrolloBVivirUtopia11.pdf>



Publicado el 11/08/2022

Vuelve la espada de Bolívar

*...hagamos realidad esa unidad con la que soñaron
nuestros héroes como Bolívar, San Martín, Sucre, O'Higgins,
no es romanticismo, ni utopía, es el camino para hacernos más
fuertes en este mundo complejo.*

Gustavo Petro⁽¹⁾

“Colombianos y colombianas, hoy empieza nuestra segunda oportunidad”, así inició su discurso de toma de posesión Gustavo Petro, presidente electo de la República de Colombia, el pasado domingo 7 de agosto frente a una multitudinaria concentración en la Plaza de Bolívar de Bogotá. Presentó su decálogo de gobierno ante la opinión pública nacional e internacional, centrado en cómo alcanzar la paz con justicia social para la nación andina, partiendo del reconocimiento del cúmulo de tensiones que aún el pueblo colombiano no ha logrado resolver.

“Que la paz sea posible, tenemos que terminar de una vez y para siempre con dos siglos de guerra permanente, de guerra eterna, de guerra perpetua en Colombia”, asumiendo el compromiso de cumplir los Acuerdos de Paz, de seguir a rajatabla las recomendaciones



del Informe de la Comisión de la Verdad, que hasta la fecha ha contabilizado más de ochocientos mil muertos por la violencia. Señaló Petro en su alocución: “No podemos seguir en el país de la muerte, tenemos que construir el país de la vida”.

Expresó también el presidente electo que el diálogo social será el método propuesto por su gobierno para lograr la paz definitiva y verdadera: “...más democracia, más participación ...para terminar con la violencia”. Convocó a todas las personas desarmadas a participar en los diálogos regionales vinculantes, para evidenciar los conflictos y buscar caminos comunes para la convivencia y el progreso. Exhortó a todos los grupos armados a dejar las armas, a aceptar beneficios jurídicos a cambio de la paz, a trabajar como dueños de una economía próspera

pero legal, que acabe con el atraso de las regiones.

Resaltó el presidente Gustavo Petro que ha llegado el momento de cambiar la política antidroga en el mundo, que la Organización de las Naciones Unidas debe considerar una nueva convención internacional, aceptando que la guerra contra las drogas ha fracasado rotundamente, que ha dejado un millón de latinoamericanos asesinados, la mayoría colombianos, durante estos últimos setenta años y que deja 70 mil norteamericanos muertos, por sobredosis cada año, por drogas que ninguna se produce en América Latina, que la guerra contra las drogas fortaleció las mafias y debilitó a los Estados. Es necesario que se desarrolle una política de prevención fuerte en las naciones con más alto consumo.

El presidente Petro reconoció que Colombia es una de las sociedades más desiguales del mundo, donde 10% de la población tiene el 70% de las riquezas. Señaló que se puede lograr “con voluntad política y programas de redistribución” la justicia social y construir una Colombia más igualitaria. Presentó propuestas concretas como una reforma tributaria, señalando que “la solidaridad va en el impuesto que paga el que puede pagarlo y que el gasto del Estado no sea para las mafias políticas, sino para el pueblo que más lo necesita”. El cobro de impuestos para priorizar en el presupuesto público la infraestructura escolar, de la salud, del agua potable y de los sistemas de riego. Asimismo, se comprometió en proponer al Parlamento nuevas leyes al servicio de las grandes mayorías, para la protección a los grupos vulnerables, y que generen política de cuidados, como reformas para la salud, pensiones, contrato laboral. Del mismo modo, se comprometió a trabajar para alcanzar la igualdad y seguridad para las colombianas, para lo cual creará el ministerio de la igualdad de género, que dirigirá la vicepresidenta Francia Márquez.



Seguida de la crisis sanitaria por covid-19, el mundo enfrenta una crisis alimentaria. Colombia puede y debe garantizar hambre cero para toda su población e incluso producir excedentes para la exportación. Gustavo Petro señaló la urgencia de lograr que los campos vuelvan a producir los alimentos que tanto necesita el pueblo colombiano. Se comprometió, además, a construir infraestructura de movilidad para la salud preventiva, distritos de riego, viviendas rurales y caminos vecinales con los soldados de la patria. “Ejército, sociedad y producción pueden unirse en una nueva ética social indestructible”.

Instó el presidente Petro ha dejar atrás los bloques, los grupos y las diferencias ideológicas para trabajar juntos, “entendamos de una vez y para siempre que es mucho más lo que nos une que lo que nos separa y que juntos somos más fuertes”. Solo el poder del conocimiento, de la economía, de la vida y la actuación conjunta hará que

“...la voz de América Latina se escuche en el concierto de los pueblos del mundo”.

Volvió la espada de Bolívar a las calles, campos, montañas de Colombia y con ella vuelve la posibilidad de construir como región un lugar estratégico en el nuevo mundo multipolar, la posibilidad real de conformar el eje Caribe-Pacífico con la integración del ALBA-Mercosur.

Colombia, la paz y la prosperidad sean contigo y con nosotros...

Fuentes consultadas:

(1) Discurso completo de Gustavo Petro en su posesión presidencial, 7 de agosto de 2022
Disponible en: <https://youtu.be/eb51MEY9Pmg>

Tema 6: Chávez

La paz es la estrategia (I)

Si habláramos de la teoría de la guerra, tenemos que colocar la caballería al frente. La caballería es la política, la caballería es la ética y la voluntad de cambio que tenemos que impulsar.

Comandante Hugo Chávez⁽¹⁾

Los recientes acontecimientos en Lima dejan en evidencia la incapacidad de la derecha neoliberal para gobernar a la nación, “...el fracaso moral e intelectual de la élite política, económica y cultural peruana... mató el proyecto de Perú como país, como nación, y lo convirtió en una simple marca comercial”⁽²⁾. Esta situación es reflejo de la crisis orgánica de la derecha continental, dividida, deslegitimada e incapaz de impulsar nuevos liderazgos con nuevas propuestas, lo que no le permite concretar salidas a mediano y largo plazo.

Como expresión de esta crisis tenemos las derrotas electorales del narcoparamilitarismo en México, del neoliberalismo en Argentina, del fascismo en Bolivia, del neopinochetismo en Chile, en la consulta por una convención constituyente; así como el avance de las fuerzas progresistas, revolucionarias e indígenas en el continente. Ante



este contexto no debe sorprendernos que la convulsionada Lima haya pasado en escasas horas de pedir la restitución de Vizcarra en el Gobierno, a la audaz consigna que concentra las esperanzas de cambios sustanciales del pueblo: “¡Que se vayan todos, asamblea constituyente ya!”. Para Perú, frente a la posibilidad real de la violencia, la Constituyente es el camino a la paz.

Todo esto soportado en el ejemplo que significan Cuba, Venezuela y Nicaragua, por su resistencia ante el bloqueo y la guerra híbrida imperialista, sumado a la capacidad de respuesta de sus pueblos y gobiernos frente a la pandemia. Logrando así posicionar al socialismo del siglo XXI, como referente capaz de ofrecer caminos alternativos a la actual crisis mundial.

El Comandante Hugo Chávez, en su histórico discurso del 10 de noviembre de 2001, ante la 56a Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU), expuso la tesis sobre la paz como estrategia de los pueblos para salvar al mundo: “Hay que revisar también, decimos desde Venezuela, los modelos económicos que se pretendieron sembrar en nuestros pueblos. ¿Es el neoliberalismo el camino? Sí, el camino al infierno... Vayamos por las calles y las ciudades de la América Latina y veremos los resultados de la política neoliberal... Es necesario revisar la economía. Es necesario revisar la ética. Es necesario revisar la política. Es necesario revisar el todo, hoy, si es que de verdad queremos que el mundo sea viable, que haya paz en nuestro Planeta...”⁽³⁾. Chávez también señaló la urgencia de llenar a la democracia de nuestros países de “contenido popular, de ética, de justicia y de igualdad”.

Cabe destacar que este discurso estuvo enmarcado en los atentados del 11 de septiembre y los hechos desencadenados por el presidente George W. Bush, con la invasión militar de Estados Unidos (EEUU) a Afganistán, el 7 de octubre de ese mismo año, bajo el pretexto de luchar contra el terrorismo. Que fueron seguidos por ocho años de guerra continua de Barack Obama, quien ordenó los ataques a Libia, Pakistán, Somalia y Yemen. Esta es la cúpula armamentista que retorna a la Casa Blanca con el cuestionado triunfo de Joe Biden.

Entendió Chávez, en ese momento, que la cúpula globalista militar-financiera pretendía frenar la caída de Estados Unidos como potencia hegemónica del mundo unipolar y el nacimiento del mundo multipolar, a través del desarrollo de la estrategia imperial de guerra permanente, usando como excusa la lucha contra el terrorismo, lo que pone en riesgo a la humanidad y al planeta.

Para el analista Julio Escalona esto se explica porque: “Vivimos el tiempo y el espacio del triunfo del capital financiero, que representa la mayor concentración de capital y control del poder que la historia

conozca, esta conformación del poder mundial es incompatible con la democracia, el totalitarismo es la solución política mediante la cual el capital financiero y la cúpula militar asociada a él pueden implementar formas de gobierno, este totalitarismo no puede coexistir con el Estado soberano, con división de poderes, control público, la opción totalitaria conduce a que la violencia y la guerra se conviertan en el modo de existir del capital financiero, la construcción de un gobierno mundial totalitario exige un proceso permanente de desestabilización de todos los Estados soberanos, el control totalitario, terror, caos y dictadura mediática como instrumentos de la guerra permanente, la seguridad ciudadana, la desestabilización, la campaña mediática como parte de la estrategia de guerra permanente, la guerra, la represión y el fomento del odio social como negocio privado, debemos darnos cuenta de que estamos en una situación de guerra no convencional, una guerra reptil⁽⁴⁾.

Resaltó el Comandante Chávez, en su discurso, los esfuerzos que desde Venezuela se estaban realizando para frenar la guerra de exterminio que la cúpula globalista militar financiera le estaba declarando al mundo, “a través de una revolución pacífica y democrática, comprometidos con el ser humano, comprometidos con una política internacional de paz, de amistad, de respeto, de pluripolaridad y hoy venimos a ratificarlo. La voz de Venezuela condena el terrorismo. La voz de Venezuela es solidaria en las luchas contra el terrorismo, y no solo la voz, también las acciones, pero al mismo tiempo la voz de Venezuela es una reflexión que asume el mandato de Naciones Unidas, del respeto al derecho internacional, del respeto a los derechos humanos⁽⁵⁾”.

Delimitó el Comandante Chávez una estrategia a través de la diplomacia de la paz y la diplomacia de los pueblos para enfrentar la estrategia imperial de guerra permanente y salvar al mundo, dotando de profundidad las luchas en el Continente para poner al ser humano en primer lugar, promoviendo a través del consenso el equilibrio y

el diálogo entre productores y consumidores de petróleo, impulsando el diálogo y la cooperación Sur-Sur, fortaleciendo los nuevos espacios de integración regional como la Alianza Bolivariana de los Pueblos-Tratado de Comercio de los Pueblos (Alba-TCP), la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), revitalizando el Diálogo Norte-Sur, un diálogo de iguales para buscar soluciones.

Fuentes consultadas:

(1) (3) (5) Comandante Hugo Chávez Frías, presidente de la República Bolivariana de Venezuela. “Discurso ante las Naciones Unidas” (10/12/2001), en la Sede de la ONU, Nueva York, EEUU. Disponible en: <http://todochavezenlaweb.gob.ve/todochavez/2282-comandante-hugo-chavez-frias-presidente-de-la-republica-bolivariana-de-venezuela-discurso-ante-las-naciones-unidas>

(2)Itzamná, Ollantay (2020). “La autoderrota moral e intelectual de la élite peruana”. Disponible en: <https://www.telesurtv.net/bloggers/La-auto-derrota-moral-e-intelectual-de-la-elite-peruana-20201116-0001.html>

(4)Escalona, Julio (2014). “Estrategia Imperial de Guerra Permanente”. Disponible en: <https://www.alainet.org/es/articulo/86178?language=en>

La paz es la estrategia (II)

Nuestra responsabilidad no solamente es salvar a Latinoamérica o América, ahora tenemos la enorme responsabilidad para salvar a la humanidad que habita en este planeta Tierra.

Evo Morales Ayma⁽¹⁾

Hace doscientos años, los días 25, 26 y 27 de noviembre de 1820, Bolívar y Morillo firmaban, en Santa Ana de Trujillo, los Tratados de Armisticio y Regularización de la Guerra. Las contradicciones internas de un imperio español decadente y el triunfo del Ejército Libertador en Boyacá, el 7 de agosto de 1819, marcaron el rumbo de los acontecimientos. Bolívar se crece como estadista y logra, además de la suspensión de las hostilidades, el reconocimiento por parte del Reino de España de la naciente República de Colombia y la regularización del conflicto ante los horrores y crímenes cometidos, creando así un importante precedente para el derecho internacional.

“Para el Libertador, la paz era la posibilidad de lograr la independencia evitando la pérdida de mayor cantidad de vidas humanas y calamidades al pueblo... Bolívar le arrebató la iniciativa a Morillo al agregar



al armisticio un tratado de regularización de la guerra. Este proyecto del Libertador ampliaba el marco de la negociación y transformaba un simple acuerdo transitorio de suspensión de hostilidades en un tratado entre Estados soberanos... le daba reconocimiento formal y efectivo a Colombia como sujeto de derecho. He ahí el verdadero objetivo de Bolívar, mientras le concedía carácter táctico al armisticio, entendía la dimensión estratégica que podría alcanzar la firma del tratado de regularización de la guerra”⁽²⁾.

Bolívar nos legó, en ese acto, la paz como estrategia de los pueblos. Pudiera resultar contradictorio, si pensamos que tan solo siete años antes había firmado en la misma ciudad el Decreto de Guerra a Muerte. Los pueblos comulgan con la cultura de la vida, cuando el

opresor impone la violencia y la guerra saben ofrendar la sangre de sus mejores hijos e hijas, siempre para liberarse y salvaguardar la felicidad de las próximas generaciones. Cada vez que se presenta la oportunidad, cultivan el diálogo para ahorrar sufrimientos y sacrificios innecesarios a los pobres. Cuando los pueblos tienen la posibilidad de incidir, eligen la paz y no la guerra.

El profesor Pedro Calzadilla, en su artículo “Ajedrez en Trujillo: la guerra y la paz”, nos señala: “Chávez... se inspira en este ejemplo para concebir la diplomacia bolivariana de paz, especialmente para fortalecer e iluminar los esfuerzos por alcanzar un acuerdo de paz entre el Gobierno de Colombia y las FARC”. Tanto Bolívar como Chávez reconocen la importancia geoestratégica de la Nueva Granada –hoy Colombia– para el diseño de cualquier estrategia continental, puesto que su territorio presenta, entre otras ventajas, ser bisagra entre Centroamérica y Suramérica.

Colombia ha sido sistemáticamente sometida a un proceso de balcanización por bandas paramilitares que controlan los territorios, constituyéndose en un verdadero Estado fallido, donde las contradicciones entre la rancia oligarquía y la cúpula narcoparamilitar que ha cooptado a las instituciones públicas han profundizado la violación masiva de los derechos humanos en lo que podría calificarse como terrorismo de Estado. Es Colombia el mejor ejemplo de los planes imperialistas de la élite globalista militar financiera para el continente.

A cuatro años de la Firma de los Acuerdos de Paz en La Habana, entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Estado colombiano, después de más de 60 años de lucha armada, que costó a su pueblo millones de vidas, Colombia se encuentra actualmente ocupada por las fuerzas militares estadounidenses, las cuales pretenden seguir usándola como base de operaciones para la desestabilización de la región, en su estrategia de guerra permanente.

Para entender la lógica bajo la cual opera la élite globalista militar financiera desde Estados Unidos, evaluemos el siguiente dato: siendo el país más golpeado por la pandemia de covid-19, su Congreso aprobó con los votos de demócratas y republicanos, el Presupuesto Federal 2021, asignándole un 54% del total a los gastos para la defensa y tan solo un 7% a los gastos en salud.⁽³⁾ Entendiendo por la experiencia que su defensa consiste en bombardear a civiles desarmados y financiar bandas terroristas, sabotaje a las economías y acciones de guerra híbrida, como las operaciones psicológicas y ataques a las monedas nacionales en los países que representen algún interés para ellos.

Comprenderemos de manera más sencilla tanto la vigencia de la paz como estrategia de los pueblos en Bolívar y Chávez, como el papel que le corresponde jugar al pueblo venezolano en la batalla electoral del próximo 6 de diciembre. Solo propinándole una contundente derrota al imperialismo y sus operadores locales estaremos apostando a la paz y consolidando los procesos de liberación de los pueblos del continente.

Fuentes consultadas:

(1) Intervención del presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Evo Morales Ayma, durante la IX Cumbre de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, ALBA-TCP 19/04/2010. Disponible en: <http://todochavezenlaweb.gob.ve/todochavez/639-intervencion-del-comandante-presidente-hugo-chavez-durante-ix-cumbre-de-la-alianza-bolivariana-para-los-pueblos-de-nuestra-america-alba-tcp>

(2) Rodríguez, Sergio (2020). “A 200 años de los tratados de Trujillo y el encuentro entre Bolívar y Morillo en Santa Ana”, *Revista Digital América Latina en Movimiento*. Disponible en: <https://www.alainet.org/es/articulo/209902>

(3) Telesur (2020). “Presupuesto federal de EEUU: más guerras y menos salud”. Disponible en: <https://www.telesurtv.net/news/presupuesto-federal-eeuu-mas-guerras-menos-salud-20201012-0022.html>



Publicado el 04/03/2021

Nuestro Chávez (I)

*...Chávez ya no es patrimonio solo de Venezuela,
Chávez pertenece a toda América Latina
y el Caribe, es nuestro Chávez.*

Fernando Lugo⁽¹⁾

El próximo viernes 5 de marzo se cumplen ocho años de la desaparición física del Comandante Hugo Chávez. Es difícil apreciar, por el corto tiempo y la intensidad de los acontecimientos, la trascendencia histórica de su figura. Los chavistas nos preguntamos cuánto conocemos y en qué medida somos consecuentes con su legado. Procuraré, en estas cortas líneas, un primer acercamiento a su pensamiento y acción, basándome en su propuesta de las dimensiones política, militar, económica, social e internacional para la construcción del socialismo del siglo XXI.

Desde la política, a Chávez le debemos la revalorización de la figura histórica de Bolívar, y con ella la recuperación del sentido de patria, entendida como el ejercicio intransferible del pueblo de la soberanía sobre nuestro territorio y recursos, un proyecto propio de desarrollo nacional y regional conducido por un liderazgo con fuerte arraigo popular.

El reconocimiento del pueblo como sujeto político puso en disputa la hegemonía del poder por parte de las élites en Venezuela propiciando la transformación de las condiciones objetivas y subjetivas de vida de su pueblo.

Chávez desactivó una guerra civil en Venezuela y, junto a Fidel Castro, abrió las compuertas para alcanzar los Diálogos de Paz en Colombia. Constituyendo uno de sus principales legados políticos, la paz como estrategia de los pueblos, vislumbró la posibilidad de alcanzar el poder político por la vía electoral, posibilidad descartada por las izquierdas después del golpe de Estado contra Allende. A la vez que retomó la propuesta de refundar la república y diseñar una nueva institucionalidad a través de un proceso constituyente, intento que en Colombia costó la eliminación física de los miembros de la Unión Patriótica. Resultando durante la primera década del siglo XXI la vía electoral y la Constituyente caminos exitosos para las fuerzas populares en un conjunto de naciones latinoamericanas.

Debido a su comprensión de la historia, nos legó una doctrina militar bolivariana que se enfrenta a la visión del “enemigo interno”, hasta entonces hegemónica en la región. Reconocer al soldado como pueblo en armas selló la posibilidad de mantener el triunfo conquistado con los votos. La unidad cívico-militar como garantía de paz, frente a las contradicciones internas y a las fuerzas imperialistas.

Chávez derribó mitos, demostró que el problema en la economía venezolana no era el rentismo, sino el uso y distribución que los gobiernos entreguistas hicieron de la renta petrolera. Tanto las políticas neoliberales como las anteriores solo generaron mayor dependencia en nuestros países. A través de una política económica soberana pudo, en corto tiempo, invertir la renta petrolera en programas sociales que permitieron que millones de venezolanos salieran de la pobreza extrema e hicieron de nuestro país el menos desigual de la región.



La inversión sostenida del Estado en educación y salud, de los ingentes recursos petroleros producto de la estrategia de recuperación de los precios del crudo en los mercados internacionales, a través del fortalecimiento de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), elevó el índice de desarrollo humano de nuestra nación, condición ineludible para desplegar nuestras fuerzas productivas en la construcción de un proyecto nacional propio. Colocar la economía al servicio de lo social contribuyó a restablecer los equilibrios necesarios para la transformación de nuestro aparato productivo, tarea que hoy reconocemos aún inconclusa y que ha sido obstaculizada a través del bloqueo y el cerco financiero impuesto a nuestro país desde Estados Unidos.

Para hacer de esta región un bloque emergente, con peso propio en el nuevo mundo multipolar, Chávez impulsó la creación de espacios

concretos para la integración latinoamericana y caribeña, como la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac). Además de no escatimar en esfuerzos diplomáticos para la construcción de relaciones estratégicas con China, Rusia, Irán, Turquía, África y los pueblos árabes. Asimismo, con la creación de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) y Petrocaribe dejó muestras concretas de nuevas formas de relaciones de cooperación y complementariedad entre naciones hermanas.

Fuentes consultadas:

(1) Intervención del presidente constitucional de Paraguay, Fernando Lugo, en la concentración de representantes de América Latina y el Caribe en apoyo a la Constitución Bolivariana y al presidente Hugo Chávez. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=1VN1SlcaiFc>



Publicado el 11/03/2021

Nuestro Chávez (II)

*Chávez no es una persona física, es una cultura,
un sendero, un plan para salvar a la humanidad,
un corazón lleno de amor hacia el prójimo.*

Mahmoud Ahmadineyad⁽¹⁾

Tras la caída del Bloque Socialista Soviético y el extravío de las izquierdas, la burguesía mundial hizo hegemónica la idea del fracaso del modelo socialista. Sin embargo, en Venezuela a poco más de una década se concretaba la idea de un modelo propio de desarrollo, el socialismo del siglo XXI, socialismo bolivariano; constituye el principal legado ideológico del Comandante Hugo Chávez para el mundo.

El socialismo bolivariano está cimentado sobre una triada de ideas-fuerzas, conocido como el Árbol de las Tres Raíces, Robinson-Bolívar-Zamora, como eje fundamental, donde el pensamiento y la acción de estos tres venezolanos se retroalimentan y complementan en una doctrina filosófica, política y social que nos enfrenta a una nueva era latinoamericana.



Antes de llegar a la Presidencia de la República ya el Comandante Hugo Chávez sustentaba este planteamiento en el documento conocido como el Libro Azul: “El proyecto de Simón Rodríguez, el Maestro; Simón Bolívar, el Líder; y Ezequiel Zamora, el General del Pueblo Soberano; referencia verdaderamente válida y pertinente con el carácter socio-histórico del ser venezolano, que clama nuevamente por el espacio para sembrarse en el alma nacional y conducir su marcha hacia la vigésimo primera centuria... Este proyecto ha renacido de entre los escombros y se levanta ahora, a finales del siglo XX”⁽²⁾.

La Revolución Bolivariana declaró su carácter socialista en el año 2007, noción que no estuvo explícita para las mayorías ocho años antes, cuando por la vía electoral el pueblo rompió con el falso consenso de

la democracia de élites. El Comandante Chávez, en su discurso ante la Asamblea Nacional, lo planteó así: "...ratifico el juramento, sobre nuestra maravillosa Constitución Bolivariana, y ahora, lanzándolo hacia el futuro: construir la vía venezolana al socialismo; construir el socialismo venezolano... no me cabe la menor duda de que ese es el único camino a la redención de nuestro pueblo, a la salvación de nuestra patria y a la construcción de nuestro mundo donde se haga realidad el sueño de Bolívar en Angostura: la mayor suma de felicidad posible"⁽³⁾. Propuesta aceptada mayoritariamente por el pueblo venezolano, quien lo ratifica en los resultados electorales de ese año, donde la principal promesa fue avanzar hacia el socialismo.

Desde la dimensión ética, moral y espiritual en la construcción del socialismo, el Comandante Hugo Chávez sintetizó la obra de Cristo, Marx, Bolívar y plantea que deben estar amalgamados en el espíritu de la comuna, como base para la construcción de una nueva ética y moral socialista, asentada en los valores de la cooperación por encima de la competencia, la solidaridad en vez del egoísmo, el amor por el odio, la igualdad en lugar de la desigualdad. De manera consecuente, al pensamiento del maestro Rodríguez, que nos instaba a "entreyudarnos y no a entredestruirnos"; Chávez desde su visión del cristianismo invoca al amor y al humanismo, como formas de interrelación de un nuevo mundo.

El Comandante Hugo Chávez rompió con la dicotomía revolución vs democracia, que enmarcaba al socialismo como totalitarismo, y sostiene que: "No es lo mismo hablar de revolución democrática que de democracia revolucionaria. El primer concepto tiene un freno conservador. El otro concepto es liberador, es como un disparo, como un caballo sin freno. La democracia revolucionaria debe ser necesariamente una democracia fuerte, una democracia poderosa; debe llenarse cada día de mayor fuerza y poder para transformar, que tenga poder popular en marcha; poder económico, poder social, poder moral"⁽⁴⁾.



Considera a la democracia revolucionaria como democracia directa o protagónica, fusionándola con el concepto de Toparquía, expuesto por Rodríguez en la construcción del Estado Comunal, el Comandante Chávez concibe a la comuna como un espacio de autogobierno, génesis de la nueva sociedad: “La democracia popular bolivariana nacerá en las comunidades, y su savia benefactora se extenderá por todo el cuerpo social de la nación”⁽⁵⁾.

En el Plan de la Patria, el Comandante Chávez plantea como quinto objetivo histórico “preservar la vida en el planeta y salvar la especie humana”. Explicitando que el socialismo del siglo XXI debe fundamentalmente basarse en el ecosocialismo, transformando la interrelación de la sociedad con el medio ambiente y superando “...el sistema metabólico destructivo del capital y su modelo encarnado: el capitalismo... ¿Puede una tierra finita soportar un proyecto infinito? La tesis

del capitalismo, el desarrollismo infinito es un modelo destructivo e inviable”⁽⁶⁾.

Por último, y no menos importante, el Comandante Hugo Chávez nos devolvió la fe en nosotros mismos y la esperanza cierta de la utopía concreta de construir otro mundo, como la única vía posible para preservar la vida en el planeta.

Fuentes consultadas:

(1) “Intervención del Presidente de Irán, Mahmoud Ahmadiyad durante los actos fúnebres de Estado por el fallecimiento del Presidente Hugo Chávez” (8/3/13). Disponible en: <https://youtu.be/nNPIJcOsZJk>

(2) Chávez, Hugo (2013). *El libro azul*. Ediciones MinCi, Caracas. Disponible en: <http://www.consulvenevigo.es/subido/LIBRO%20AZUL%20DESCARGA.pdf>

(3) y (4) Chávez, Hugo (2014). *La construcción del Socialismo del Siglo XXI: discursos del Comandante Supremo ante la Asamblea Nacional (1999-2012)*. Tomo III (2005-2008). Fundación Fondo Editorial de la Asamblea Nacional - Escuela de Formación Integral de la Asamblea Nacional “Dr. Carlos Escarrá Malavé”, Caracas.

(5) Chávez, Hugo (2011). *El socialismo del siglo XXI*. Ediciones MinCi, Caracas. Disponible en: http://www.minci.gob.ve/wpcontent/uploads/downloads/2013/01/reflexiones_del_siglo_xxicdw.pdf

(6) Chávez, Hugo (2014). “Discurso del Comandante Hugo Chávez, XV Conferencia Internacional de la Organización de Naciones Unidas sobre cambio climático.” Copenhague, 16 de diciembre de 2009: *No cambiemos el clima ¡Cambiamos el sistema!* Ediciones MinCI, Caracas.



Publicado el 29/07/2021

Chávez bicentenario

Mantengamos vivo el sueño de Bolívar.

Andrés Manuel López Obrador⁽¹⁾

En el marco de la conmemoración del Año Bicentenario de Carabobo se cumplieron, este 28 de julio, 67 años del natalicio del Comandante Hugo Chávez. Celebrar Carabobo sin la presencia física del líder de la Revolución Bolivariana ha significado un verdadero desafío histórico, ético y político para el pueblo venezolano. “El año 2021 llega con una enorme carga simbólica. Es el horizonte histórico fijado en nuestros corazones por el Comandante Chávez”⁽²⁾.

Carabobo, como destino compartido por el pueblo venezolano, conjuga la carga simbólica de la primera independencia lograda contra el imperio español, bajo el liderazgo de Bolívar y la consolidación de la segunda independencia del imperialismo estadounidense, alcanzada bajo la conducción de Hugo Chávez. El imaginario popular queda marcado por la posibilidad real como pueblo de derrotar a grandes imperios. El chavismo, como corriente política, se asume como el



continuator histórico del bolivarianismo, pues pretende concluir hasta feliz término el proyecto geopolítico contrahegemónico concebido por el Libertador.

Hay un rumor muy fuerte de Bolívar en los pueblos de América, precisamente el pasado 24 julio, en la celebración del 238° aniversario de su natalicio, pudimos escuchar desde México al presidente Andrés Manuel López Obrador, quien indicó la necesidad de superar a la Organización de Estados Americanos (OEA) por verdaderas instancias de integración latinoamericana.

El mandatario mexicano proclamó que “está agotado el modelo impuesto en el continente hace más de dos siglos, caracterizado por invasiones para poner o quitar gobernantes al antojo de la superpotencia”⁽³⁾. Igualmente señaló que el camino para la integración debe basarse en el principio de la no intervención en los asuntos internos de las naciones, en el respeto por la autodeterminación de los pueblos y

en la resolución pacífica de los conflictos. Dicho señalamiento lo realizó en la XXI Cumbre de Cancilleres de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac).

La Celac es creación heroica del Comandante Hugo Chávez, quien creía fielmente en la necesidad de la construcción de un bloque regional contrahegemónico, con peso propio en el nuevo mundo multipolar; inspirado en el Congreso Anfictiónico de Panamá convocado por Simón Bolívar desde Lima el 7 de diciembre de 1824 y celebrado en la Ciudad de Panamá los días 22 de junio y 15 de julio de 1826; iniciativa que fue boicoteada por Estados Unidos, el cual desde las emancipaciones hispanoamericanas ejerce despóticamente su hegemonía continental, demostrado con el magnicidio ejecutado hace pocas semanas por mercenarios en Haití.

Hugo Chávez experimentó en carne propia los desmanes imperialistas, golpes de Estado, intentos de asesinatos, presiones de todo tipo, sin que lograran doblegar su voluntad. El desafío histórico, ético y político del pueblo venezolano, frente al brutal bloqueo económico y cerco financiero al cual está siendo sometido, es mantener bajo cualquier circunstancia, la UNIDAD en torno al proyecto y al liderazgo, avanzando en la concreción de nuevas formas de relaciones de cooperación y complementariedad entre las naciones latinoamericanas.

Fuentes consultadas:

- (1) y (3) Discurso en el 238° Aniversario del Natalicio de Simón Bolívar. 24 de julio 2021. Presidente Andrés López Obrador. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=JrvSTSyk2WE>
- (2) Calzadilla, Pedro (2021). “¿Por qué Carabobo?”. Revista *Libertador 8 Estrellas*, N° 2. Centro de Estudios Simón Bolívar. Caracas.



Publicado el 13/01/2022

Volvamos en Santa Inés

*Florentino somos todos nosotros,
el pueblo bolivariano. Ese es Florentino.*

Hugo Chávez⁽¹⁾

El general Ezequiel Zamora Correa, bajo las banderas de Bolívar, convierte con su liderazgo el descontento popular que desencadenaba permanentes alzamientos armados de montoneros sin tierras en una genuina revolución campesina contra la élite que había cooptado el Estado, usufructuado las tierras y entregado la soberanía ganada por el pueblo venezolano a sangre y fuego durante la guerra nacional de Independencia. Con el vil asesinato de Zamora, el 10 de enero de 1860, en la ciudad de San Carlos, la oligarquía elimina el único obstáculo para consumar la traición al pueblo con el Pacto de Coche firmado el 23 de abril de 1863, que pone fin a la Guerra Federal.

El profesor Federico Brito Figueroa nos explica las profundas causas sociales que propiciaron la Guerra Federal: "...los caudillos militares, secundados por la porción de especuladores, comenzaron a comprar los



haberes militares, sobre todo los de los llaneros de Apure y Oriente, por precios irrisorios; de tal manera que el latifundio colonial pasó sin modificación alguna a las manos de Páez, Monagas y otros caudillos quienes, habiendo entrado a la guerra sin bienes de fortuna, eran a poco de constituida Venezuela los más ricos propietarios del país”⁽²⁾.

Para el imaginario popular venezolano los llanos simbolizan la fuerza telúrica de una región que produce hombres y mujeres que no se rinden, estas tierras han sido escenario de importantes hitos en nuestra lucha histórica por la igualdad. La Batalla de Santa Inés, librada el 10 de diciembre de 1859, significa el hito más importante en esta lucha, puesto que la genial estrategia implementada por Zamora le dio la victoria al pueblo y convirtió al territorio barinés en la tumba militar de la oligarquía

venezolana. Bajo el liderazgo del Comandante Hugo Chávez los estados llaneros se reconocieron en la raíz zamorana de la Revolución Bolivariana, como protagonistas de un nuevo tiempo histórico que debía ponerle fin a la impronta de la traición. Durante las múltiples batallas electorales de estas últimas décadas los estados llaneros constituyeron un bloque de apoyo irrestricto a la Revolución.

En las Elecciones Regionales y Municipales, efectuadas el 21 de noviembre de 2021, las fuerzas de la Revolución, aglutinadas en el Gran Polo Patriótico, preservaron tres gobernaciones de las cinco que conforman la región llanera, en los estados Apure, Guárico y Portuguesa; mientras que las oposiciones venezolanas obtuvieron dos gobernaciones en los estados Cojedes y Barinas. Cabe destacar que las diferencias en votos en las victorias de las fuerzas revolucionarias varían considerablemente según el estado, siendo Portuguesa el que obtuvo el más sólido resultado con más de 25 puntos porcentuales por encima de la candidata de la Mesa de la Unidad (MUD), en Guárico la diferencia estuvo en 9,12 puntos porcentuales y en Apure el estrecho resultado estuvo en 2,16 puntos porcentuales. En las gobernaciones alcanzadas por la oposición resalta el caso de Barinas, donde el candidato opositor logró una sólida victoria con 14 puntos porcentuales de diferencia sobre el candidato del Gran Polo Patriótico (con el 97% del escrutinio), y en Cojedes la diferencia estuvo por el orden de los 10,94 puntos porcentuales⁽³⁾.

En el análisis detallado de los resultados electorales, podemos señalar que la media de la participación en la región estuvo alrededor del 48,6%, considerada como muy buena en comicios regionales y locales. De las 57 alcaldías que integran a los cinco estados de la región llanera, el Gran Polo Patriótico obtuvo la victoria en 30 municipios, mientras que las oposiciones alcanzaron 27. De estos municipios que ahora se encuentran en manos de las oposiciones preocupa el caso de los municipios fronterizos Rómulo Gallegos y Pedro Camejo, debido a que la zona de

Arauca constituye un frente de ataque a la Revolución Bolivariana por parte del paramilitarismo colombiano.

La deuda histórica con el pueblo oriundo de los llanos venezolanos es de vieja data, esta región es epicentro de agudas pugnas sociales, expresión de hondos problemas económicos no solucionados en la Guerra de Independencia, en la Guerra Federal, y durante las falsas Reformas Agrarias de la IV República. La región llanera tiene una vocación eminentemente agrícola y pecuaria, lo que nos debe llevar a una profunda revisión y rectificación de las políticas agrarias implementadas por la Revolución Bolivariana. Debe evaluarse el apoyo a los pequeños y medianos productores, más allá de la agroindustria que, si bien coloca los productos nacionales para la venta y distribución de los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP), no constituye el mayor porcentaje de la producción de alimentos del país.

El próximo primero de febrero se cumplirán 205 años del natalicio del General del Pueblo Soberano, Ezequiel Zamora, resulta propicia la ocasión para pedir que volvamos a la Campaña de Santa Inés, el camino hacia la concreción de la revolución campesina que transforme la estructura de la propiedad y la tenencia de la tierra. Demostremos ahora que hemos logrado imponer la vía electoral a todas las oposiciones, pese a los daños causados por el bloqueo y las agresiones, que los poderes fácticos regionales no están por encima de las leyes y la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. “El interés del pueblo está por encima del interés de las individualidades o de los pequeños grupos...”⁽⁴⁾.

Fuentes consultadas:

(1) Chávez, Hugo (2004). Discurso del Comandante Hugo Chávez con motivo de la Marcha por la Soberanía en Caracas, 6 de junio de 2004. Disponible en:<http://todochavez.gob.ve/todochavez/1096-marcha-por-la-soberania-y-concentracion-av-bolivar>

(2) Brito, Federico (2004). “Meditaciones en torno a los documentos para una biografía de Ezequiel Zamora”, en el libro Ezequiel Zamora, General del Pueblo Soberano. Compilación documental de Damarys Cordero Negrín. Ediciones de la Presidencia de la República. Disponible en: http://www.misionvenezuela.org/V2/images/documentos/Descargas/Zamora_01.pdf

(3) Consejo Nacional Electoral. Resultados Elecciones Regionales y Municipales 2021. Disponible en:http://www.cne.gob.ve/web/normativa_electoral/elecciones/2021/elecciones_regionales_y_municipales_2021/index_elecciones_regionales_municipales_2021_principal.php

(4) Chávez, Hugo. “Discurso pronunciado por el Señor Presidente de la República frente al sarcófago del General Ezequiel Zamora, Panteón Nacional, 01 de febrero de 2001”. Prólogo del libro Ezequiel Zamora General del Pueblo Soberano (2004). Compilación documental de Damarys Cordero Negrín. Ediciones de la Presidencia de la República. Disponible en: http://www.misionvenezuela.org/V2/images/documentos/Descargas/Zamora_01.pdf



Publicado el 03/03/2022

Chávez y el Nuevo Orden Mundial

*La ecuación es muy sencilla... Ni China ni Estados Unidos
pueden avanzar completamente en sus planes
sin contar con Rusia.*

Vladimir Padrino López⁽¹⁾

El próximo 5 de marzo se cumplen 9 años de la partida física del líder fundamental de la Revolución Bolivariana, su pensamiento y acción cobran en cada coyuntura mayor vigencia. Las actuales circunstancias en el contexto mundial nos obligan a referir que el Comandante Hugo Chávez fue el primero en advertirnos la importancia de Rusia en la conformación de un Nuevo Orden Mundial y en reconocer los intereses comunes entre ambas naciones.

Durante su visita a Moscú, el 18 de mayo de 2001, precisó al respecto: "...recordemos una de las líneas estratégicas de nuestra revolución, tiene que ver con la incorporación de Venezuela en el mundo pluripolar, ...las relaciones entre Rusia y Venezuela, Europa, Asia y América Latina forman parte de esta nueva realidad... Con mi amigo y hermano, el presidente Vladimir Putin, nos hemos comprometido a impulsar esta



alianza estratégica del mundo pluripolar, en lo político, geopolítico y económico... las relaciones entre Rusia y la Organización de Países Exportadores de Petróleo se han consolidado más aún con esta visita, esa plena coincidencia de intereses en la defensa del equilibrio del mercado petrolero mundial...”⁽²⁾.

El Comandante Hugo Chávez tuvo una claridad meridiana sobre las transformaciones que vive nuestro mundo. Su osadía al plantear y trabajar en función del establecimiento de relaciones estratégicas con nuevos polos de poder, más allá de las tradicionalmente concebidas como área de influencia de Estados Unidos, han permitido a la Revolución Bolivariana resistir a las agresiones del decadente hegemon y sus aliados.

Con el objetivo estratégico de frenar el ascenso de China, como primera potencia económica y tecnológica del mundo, con la cual

sostienen una guerra de mercado, la Organización del Atlántico Norte (OTAN), bajo el liderazgo de Estados Unidos, ha sometido a la Federación Rusa a un asedio constante y cerco militar desde la culminación de la Guerra Fría en 1991; por ser Eurasia “la región clave de mayor interés geopolítico tanto para la supremacía de EEUU como para la expansión de China”⁽³⁾.

La llamada crisis ucraniana es solo la fase decisiva del conflicto Ruso-OTAN, que tuvo una faceta anterior con el Golpe de Estado contra Víctor Yanukóvich, el 22 de febrero de 2014, que desencadenó en la crisis de la Península de Crimea. Donde Rusia dejó claro que no permitirá acciones desestabilizadoras en su zona fronteriza, región habitada en su mayoría por población rusoparlante. En las elecciones de marzo de 2019 resulta electo Volodímír Zelenski, de profesión comediante, defensor de la ideología nazi y abiertamente antirruso, quien adelantó acciones de provocación y agresiones contra las poblaciones prorrusas de las regiones de Donetsk y Lugansk, para enfrentar a dos pueblos históricamente hermanos, pasando por la solicitud de integrar Ucrania a la OTAN, hasta solicitar la intervención armada de Estados Unidos y la Unión Europea.

Además de las llamadas “sanciones” y las armas enviadas desde el Occidente, es poco probable que la OTAN intente una intervención armada directa, puesto que la superioridad militar de Rusia actúa como elemento disuasivo. Así lo señala el general en jefe Vladimir Padrino López: “El propio Vladimir Putin –en marzo de 2018– presentó la creación del Kinzhal (la daga), un misil balístico con capacidad nuclear de lanzamiento aéreo, cuyo alcance pasa los dos mil kilómetros con una velocidad hipersónica capaz de maniobrar burlando la defensa estratégica norteamericana”⁽⁴⁾.

Cualquiera que sea el resultado de este enfrentamiento, dos cosas se han quebrado para el mundo occidental: la unipolaridad y la dictadura mediática como aparato propagandístico a favor del cada vez más

decadente hegemon. La actuación de los medios masivos de difusión en esta coyuntura los conducirá a la inevitable pérdida de credibilidad ante los pueblos, dejando en entredicho su modelo de democracia representativa universal.

¿Qué nos diría el Comandante Hugo Chávez hoy sobre el papel de Venezuela en el naciente Nuevo Orden Mundial? ¿Qué lecciones podemos sacar de las circunstancias creadas para generar un conflicto entre naciones hermanas? Si bien Estados Unidos y la OTAN deben controlar a Rusia para contener a China, y la Tercera Guerra Mundial es inminente, para hacer la guerra se precisa de petróleo, por eso: “Cuando veas las bardas rusas arder, pon las de Venezuela en remojo”.

Fuentes consultadas:

(1) (3) y (4) Padrino, Vladimir (2020). *La Escalada de Tucídides Hacia la Tripolaridad*, Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas. Disponible en:

<https://www.telesurtv.net/telesuragenda/La-masacre-de-El-Caracazo-20150224-0032.html>

(2) “Intervención del Comandante Presidente Hugo Chávez durante la visita a Rusia el 18 de mayo de 2001”. Publicado por el Instituto de Altos Estudios del Pensamiento del Comandante Supremo Hugo Rafael Chávez Frías. Disponible en: <http://www.todochavez.gob.ve/todochavez/1621-intervencion-del-comandante-presidente-hugo-chavez-durante-visita-a-rusia-y-alianza-estrategica>



Publicado el 07/04/2022

Concepción de la historia en Chávez

*Tenemos que liberar la historia, tenemos
que liberar a los muertos.*

Hugo Chávez⁽¹⁾

Dicen que los buenos maestros y maestras no nos llenan de certezas, por el contrario nos dejan llenos de incertidumbres. El Comandante Hugo Chávez fue un gran maestro para el pueblo venezolano y para los pueblos del mundo, en todas las acepciones de la palabra, un maestro desde el amor, el conocimiento, la espiritualidad y el ejemplo, la pedagogía política de Chávez fue una pedagogía del ejemplo y la ternura.

Una consideración preliminar para la comprensión de la concepción de la historia en Chávez es la ruptura paradigmática, metodológica y teórica que hace el Comandante con los discursos historiográficos de las élites; lo que lo condujo a la resignificación de procesos históricos, desde el punto de vista del nosotros como pueblos. Con Chávez en la primera magistratura del país, el discurso oficial cambió de lugar de enunciación, abandonó el discurso historiográfico de las élites que conducen a



los pueblos a la aceptación de la condición de dominación, y construyó desde otra visión de la historia un discurso historiográfico donde el sujeto pueblo es el protagonista en sus procesos de liberación.

Nuestra generación fue testigo de cómo el Comandante Chávez puso a dialogar al discurso oficial con el imaginario popular. Contradiendo muchas de las premisas de la historiografía oficial que eran consideradas, hasta entonces, como verdades indiscutibles. En las misiones educativas, asambleas y otros espacios de organización y formación popular era común escuchar encendidos debates sobre el mal llamado descubrimiento y las nefastas consecuencias del régimen colonial, cuando desde la Presidencia se decretó al 12 de octubre como “Día de la Resistencia Indígena”. Decía el Comandante Chávez, el 12 de agosto de 2008, durante el Encuentro por el Día Internacional de la Juventud que: “...aquí no

hubo ningún descubrimiento, aquí no hubo ningún encuentro de cultura y yo creo que una de las grandes cosas que hoy está ocurriendo es la revolución cultural que está en marcha en América Latina . . . nosotros no somos Iberoamérica, la Península Ibérica está allá, nosotros somos mucho antes que América Latina o Iberoamérica, Indoamérica, eso es lo que nosotros somos, Afroamérica. Esa es nuestra identidad, esa es nuestra raíz, raíz de batalla que pretendieron borrarlos de la conciencia, reconozcámonos en lo que somos . . .”⁽²⁾. La historia pasó a ser un tema de debate público, en las plazas, asambleas y calles se discute aún hoy sobre una visión distinta que pretende acercarnos y redescubrir a Guaicaipuro, Bolívar, Manuela Sáenz, Rodríguez, Miranda, Sucre, Zamora y Cipriano Castro, entre otros muchos casos, incluso de la historia contemporánea.

Es necesario resaltar el hecho de que la figura del Comandante Chávez surge en la escena política pública precisamente cuando las élites mundiales pretendían imponer el discurso del “fin de la historia”, con la excusa de la caída del llamado “socialismo real” y el supuesto consenso mundial en torno a la democracia representativa y el neoliberalismo como única forma de vida, impuesto a través del proceso de globalización. El Comandante Chávez expresó durante el acto de clausura del III Encuentro Sindical Nuestra América, respecto a estos planteamientos, que: “No era el fin de la historia, era el retorno de la historia, solo que reformateada”⁽³⁾. El contundente apoyo popular expresado a través de los votos y los propios acontecimientos en Latinoamérica convirtieron a la Revolución Bolivariana y a toda la región en la antítesis de los postulados de Fukuyama, demostrando la idea-fuerza de Bolívar como símbolo que se transformó, al Chávez liberarla del discurso historiográfico de las élites, en idea-movilizador de pueblos.

Desde aquí pretendo realizar una invitación a los historiadores e historiadoras que nos visitan con motivo al III Congreso Internacional de Historia, a construir una historiografía insurgente, donde aprendamos a



mirarnos con nuestros propios ojos y valorarnos bajo nuestros propios parámetros, reconociendo desde una visión de complejidad y totalidad las contradicciones, relaciones y tensiones que nos conduzcan a descolonizar el pensamiento.

Fuentes consultadas:

- (1) Chávez, Hugo. (2009). “Intervención durante el Acto de Entrega del Premio Libertador al Pensamiento Crítico 2009”. Disponible en: <http://todochavez.gob.ve/todochavez/784-intervencion-del-comandante-presidente-hugo-chavez-durante-acto-de-entrega-del-premio-libertador-al-pensamiento-critico-2009>
- (2) _____. (2008). “Encuentro Día Internacional de la Juventud”. Disponible en: <http://www.todochavezenlaweb.gob.ve/todochavez/2325-dia-internacional-de-la-juventud>
- (3) _____. (2010). “Intervención durante acto de clausura del III Encuentro Sindical Nuestra América”. Disponible en: <http://todochavez.gob.ve/todochavez/1215-intervencion-del-comandante-presidente-hugo-chavez-durante-acto-de-clausura-del-iii-encuentro-sindical-nuestra-america>

